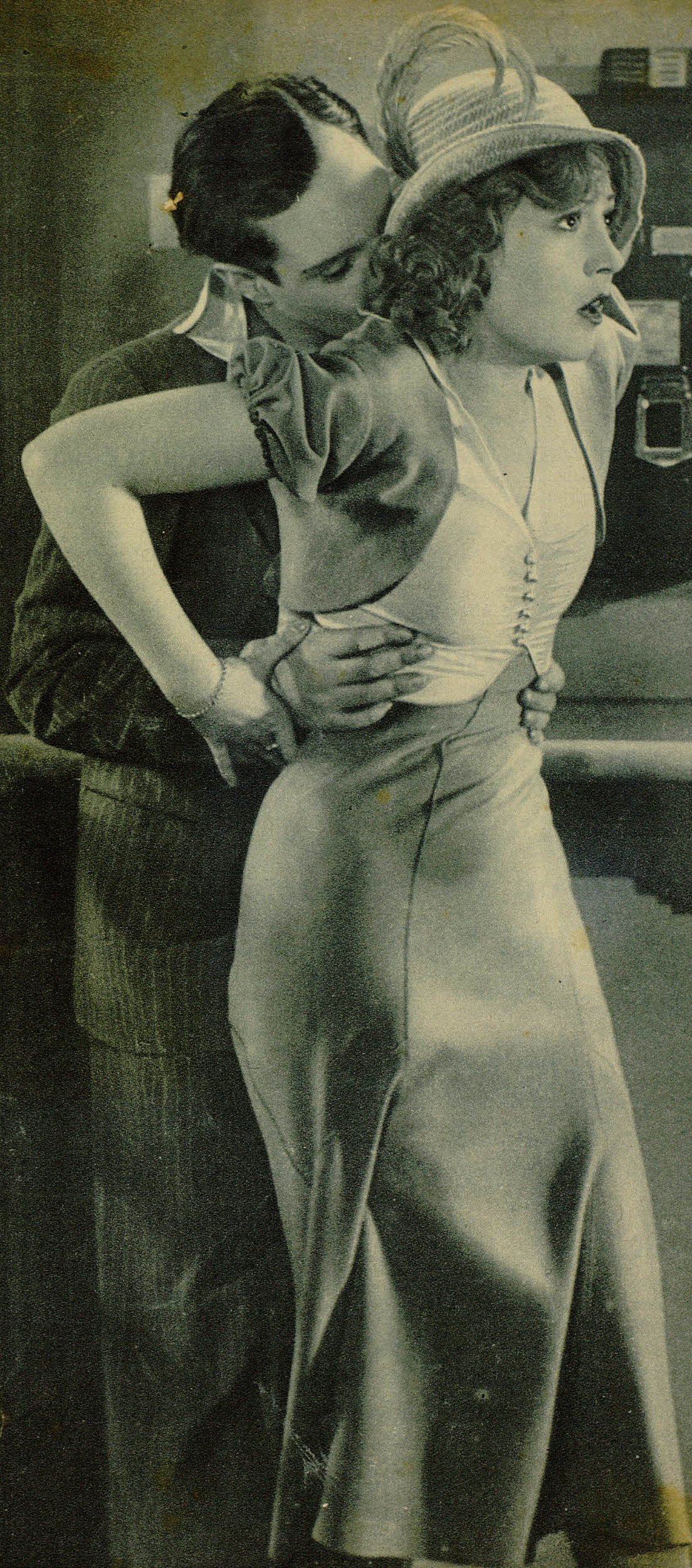


Flasse dich hier
de Catalunya



popular
film
312
30
cts



SELECCIONES FILMÓFONO

presentará en
1932-33
continuando así los
brillantes triunfos
conseguidos en años
anteriores

Las mejores Películas europeas de Los mejores Directores

Karamasoff, el asesino	Fedor Ozep
La línea general (explicada en español).	S. M. Eisenstein
Monsieur, Madame y Bibi	Jean Boyer
Hampa (Berlín, plaza de Alejandro).	Phil Jutzi
La canción de la vida (en español)	Granowsky
Las maletas del Sr. O. F.	Granowsky
Peter Voss, el ladrón de millones.	Dupont
Artemio, cargador del Volga	Petroff-Bitoff
Evasión	A. Room
Roah - Roah (explicada en español)	Kohl-Larsen
Allo Paris	Duvivier

y otras sin título definitivo todavía, dirigidas por Ruttman y Ozep.

SELECCIONES FILMÓFONO

que ha lanzado al público, entre otras películas, *Sous les toits de Paris*, *Misterios de Africa*, *Express Azul*, *Carbón*, *El millón*, *Amores de medianoche*, y *¡Viva la libertad!*, puede garantizar a los empresarios que su nuevo material ha sido elegido pensando en proporcionarles los mayores éxitos y las recaudaciones más altas de la temporada próxima.

Domicilio en Barcelona de

FILMÓFONO, S. A.

Rosellón, 238

Teléfono 79597

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

4 DE AGOSTO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Nueva del Este, núm. 5, pral.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

EL PORVENIR DEL CINEMA ESPAÑOL

MUCHO se ha escrito sobre esto. Pero los argumentos que sirven para probar y propagar una tesis hay que repetirlos, como afirma Unamuno, hasta que se gasten de puro usados o hasta que, a modo de arietes, abran brecha en el muro de la opinión contraria.

Hoy vamos a esgrimir el argumento de la estadística, bueno para probar cuanto se quiera, suele decirse despectivamente, aunque no por eso pierde su eficacia y su empaque científico, sobre todo, si se funda en datos ciertos como los suministrados aquí, merced a un tratado elemental de Geografía.

En primer lugar, vamos a hacer una afirmación. De todos los idiomas hablados en el mundo, el español es el de mayor posibilidad expansiva. Posibilidad no intrínseca, sino geográfica. Actualmente, por su difusión, ocupa el quinto lugar en el mundo y el tercero en Europa. Antes de él están el indio (500 millones), el inglés (200), el ruso y ruteno (150) y el indio (130). Luego viene el español con 120. Hablamos en números redondos.

Pero exceptuando las regiones hiperbóreas de Rusia, la Siberia y el Canadá, donde por otra parte las condiciones climatológicas son contrarias a la expansión de la raza humana, esos idiomas que preceden al castellano han alcanzado en sus países y colonias respectivas el grado medio de difusión y hasta lo han superado en el hervidero chino y en Inglaterra, por ejemplo, que tiene de extensión poco más de la mitad de España y el doble de habitantes. Mientras que el español, extendido por los países mimados de la Naturaleza, tiene muchos saharas étnicos que, indudablemente, serán un día vivero de multitudes.

España es una de las naciones menos pobladas de Europa. Si alcanzase una densidad de población como la de Holanda, contaría ella sola con 120 millones de habitantes; y si estuviese poblada como Bélgica, los españoles seríamos 130 millones. Multiplicando esto por las seis Españas que abarca la República Argentina (insisto en que hablo en números redondos y fantaseando un poco ahora), las cuatro Es-

pañías de Méjico, las tres y media del Perú, las tres de Bolivia, las cuatro de Venezuela y Colombia unidas, las tres del Ecuador y Chile, etc., etcétera, hasta las veintidós Españas en extensión de nuestras hermanas las repúblicas de Sudamérica, obtendríamos la cifra de tres mil millones de almas (grave conflicto para la contabilidad celeste), o sea mil millones más que la población actual del globo.

Esto es demasiado, ¿verdad? La tierra se convertiría en un hormiguero de hispanoamericanos, mucho más peligroso, revolucionario e invasor que el de la raza amarilla. Y no digo nada si aumentaban en proporción los «compadritos» dictadores a lo Machado, a lo Leguía, a lo del Cerro...

Pero aun reduciendo la densidad de población al tipo de España (menos de cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado), todavía puede llegarse, y no es mucho pedir, a una población de 700 millones de seres que hablarían...—no ha de ser siempre la lengua de Cervantes—el idioma modernizado de «Las Partidas», esa Tesorería mayor de la lengua castellana, según dijo Mayáns y Siscar. De modo que excederíamos en 200 millones al idioma más hablado del mundo, que es el de los hombres de los ojos oblicuos.

¿Tiene, pues, porvenir el cine so-

noro español? ¿Qué industria cinematográfica en el mundo dispone de un campo tan vasto? ¿Y no es hora aún de empezar las experiencias sin timidez, recelo ni desconfianza, cada día más culpables e injustificadas?

Parece, en todos los órdenes de la vida, que la Naturaleza se complace en facilitarnos el camino de la prosperidad y que nosotros ponemos el ahincado empeño de desairarla a cada instante con una contumacia suicida, merecedora de su abandono.

La incuria nuestra se asemeja al renunciamiento invernal de lapones y esquimales. Sin embargo, allí hay nieve eterna, horizontes espantosamente blancos, y aquí cielos azules y sol brillante. ¡Si el sol incendiara alguna vez nuestro entusiasmo para algo que no fuesen quimeras y sí realidades!

Hay once mil Ayuntamientos en España y sólo dos mil quinientos cines. Esto significa que hay ocho mil quinientos pueblos españoles desconectados de la civilización moderna y ocho mil quinientos públicos (permítaseme hablar así) que agradecerían se les incorporase al mercado artístico del cinema. Ocho mil quinientos pueblos que se asomaría al mundo por el balcón de la pantalla a respirar aires de cultura, y que hoy se ahogan en el estrecho círculo de sus labores rurales, de sus prejuicios y de sus rutinas.

Si antes hemos demostrado las enormes posibilidades expansivas (porvenir económico) del cinema español, ahora, limitándonos al problema cultural de nuestra patria, frente a esos ocho mil quinientos pueblos españoles, sumidos en aburrimiento e ignorancia, señalamos las enormes posibilidades intensivas (educadoras) del cinema español, que debiera surgir ya como institución pública, en vista de que la iniciativa privada no se conmueve ni ante el negocio a explotar ni ante el apostolado a ejercer.

Mientras esto llega, nuestra misión es soñar y quebrar lanzas (emborronar cuartillas) propugnando el porvenir de una industria que, con ser un negocio seguro e inagotable, será también, «non tantum ex cibo vivit homo», una bella aventura idealista.

ANTONIO GUZMÁN

Nuestra Portada

Figura en nuestra portada
Marta Eggerth, protagonista de la primera opereta cinematográfica expresamente musicada por Franz Lehar, producción Aafa, cuya exclusiva pertenece a Febrer y Blay.

En la contraportada aparece un retrato del gran actor Richard Barthelmess, de la Firs National, cuyas películas las representa en España Cinematográfica Almira.

Correo femenino

El enigma de la herencia

El profesor de biología Thomas Hunt Morgan, de la Universidad de Columbia, autoridad mundial en su ramo, acaba de anunciar que el enigma de la herencia ha sido resuelto.

Entre otras muchas observaciones interesantes que hace, dice que «el vicio purifica la raza».

«Sabemos—dice—que el noventa por ciento de la herencia de cada hombre es buena; es decir, es de cualidades convenientes para él y la raza. Si esto no fuera cierto, sus antepasados no habrían tenido ocasión de sobrevivir en él. Ninguna especie con más de quince por ciento de sus cualidades defectuosas, es decir, no adaptadas al medio, puede sobrevivir en la lucha por la existencia. Como consecuencia, un hombre hereda tal vez cien veces más factores saludables que factores nocivos.

«El problema de educar el carácter ha adquirido una certidumbre de éxito, pues se sabe ya que casi todas las fuerzas intrínsecas del hombre luchan del lado de la salud, de lo que le conviene al individuo; es decir, luchan en beneficio de su éxito físico y mental.

«Ya sabemos que el hijo de un ebrio consuetudinario no hereda forzosamente el gusto por los licores. El padre emponzoñado por narcóticos no tiene por qué tener hijos que estén dominados por la misma afición. Pero si estos vicios matan a los incapaces de resistir los estragos del vicio, los robustos son los que pasan de generación a generación la antorcha de la vida en la raza. En esta forma, el vicio purifica a la raza.»

Agrega que experiencias de laboratorio han resuelto muchos enigmas en lo que se refiere a las leyes de la herencia. «Se sabe ya por qué hijos de los mismos padres, educados en el mismo ambiente, suelen ser tan diferentes. Se sabe por qué un millón de niños nacidos en la ciudad producen tantos grandes hombres como dos millones y medio nacidos en el campo.

«Se sabe ya por qué cuando el padre y la madre tiene ojos azules ninguno de sus hijos tiene ojos pardos, y por qué cuando uno de los padres tiene ojos azules y el otro pardos, o bien todos o bien mitad de los hijos tienen ojos azules. Se sabe qué determina el sexo de los hijos y por qué en todos los nacimientos del mundo los dos sexos se reparten más o menos parejamente.

«Sabemos por qué las familias reales de Europa, en contradicción con la opinión popular, han producido más grandes hombres y mujeres que probablemente cualquiera otra familia en la historia de la humanidad.

«Sabemos por qué las personas inteligentes son más hermosas que las personas estúpidas.

«Sabemos por qué—dice finalmente el profesor Hunt Morgan—son generalmente las personas de caracteres similares y no opuestos las que se casan, aun cuando generalmente se cree lo contrario.

G. M.

Una mujer indigna

En Nueva York ha sido encarcelada la señora Gladys Park Baker, acusada de haber asesinado a seis criaturas.

Por de pronto ha confesado que mató a una niña de cuatro años y a su hermanita, de dos, cuyos cadáveres disimuló en un parque de New-Jersey, debajo de un montón de hojas y piedras.

La policía buscó a la señora Baker a raíz de haber desaparecido la niña Dorotea

Rodgers y de haberse encontrado un esqueleto que, por la marca de la lavandera en la camisa que lo envolvía, se sospechó de quién se trataba.

Hace poco fué detenida la criminal en Newark, e interrogada sobre la desaparición de los niños confiados a su custodia, dijo que la niña Dorotea había perecido en un accidente. Pero estrechada a preguntas acabó por llevar a los policías a un rincón del parque donde aparecieron los restos de Timotea, hermana de la anterior.

Parece que la madre de ambas criaturas, que es una viuda con seis hijos, los había

CONTRA LAS CANAS

Aconsejamos a nuestros distinguidos lectores, para volver al cabello su color natural, la siguiente receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 51 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» no tñe el cuero cabelludo: no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

confiado a la señora Baker, quien prometió reemplazar a su madre.

La señora Baker confesó que el lunes pasado había golpeado a Dorotea con tanta violencia, que la niña murió al cabo de unas horas. Entonces metió el cadáver en una maleta y lo enterró en la bodega de una villa que alquiló para ese objeto.

Luego declaró que Timotea se hirió gravemente al caer de una escalera, sucumbiendo por sus heridas.

La Baker sospecha que nadie querrá

CORSÉS "LA ESCOCESA"

Hospital, 133 : Teléfono 20433



Juego de faja-sostén para estética
"La Escocesa"

creer cuanto asegura; y por ello, al terminar su declaración, expresó el temor de que la electrocuten.

Varios testigos han declarado que la Baker trató de arrancarles dinero, alegando que ellos eran los padres de unas criaturas que exhibía en estas visitas de «chantage».

Por las descripciones de los testigos, se ve que estas criaturas no eran las hermanas Rodgers y, por lo tanto, se sospecha que la criminal de Wordbury ha debido de asesinar a cuatro criaturas más.

De interés para la mujer

Pescado a la casera

Cantidades: filetes de pescado, seis u ocho; limones, 2; huevo, 1; pan molido, 150 gramos; rabanitos, un manojo chico; aceite o manteca, 150 gramos; pimienta negra molida, una poca; pan blanco tostado y molido, un poco.

Manera de hacerlo.—Después de arreglar los filetes, se rocían con sal y pimienta molida y unas gotas de limón, en seguida se frien en manteca o aceite muy caliente, se doran a que queden de bonito color, guardando los filetes con perejil, rabanitos y rodajas de limón.

Coliflor a la parmesana

Coliflor, una; mantequilla, 100 gramos; queso parmesano, 100 gramos; harina, 30 gramos; leche, medio litro; pan molido, 50 gramos.

Manera de hacerla.—Se lava la coliflor y se cuece destapada en agua hirviendo con sal, en la mantequilla se frie la harina, se agrega la leche, se sazona con sal y pimienta y nuez moscada, se agrega la coliflor y se dispone en un platón refractario por capas con el queso rallado, al último se pone pan molido, queso y trocitos de mantequilla, se mete al horno a gratinar y se sirve bien caliente.

Rosbiff a la inglesa

Cantidades: Rosbiff de ternera, un quilo; manteca, 30 gramos; patatas amarillas grandes, un quilo; mantequilla, 50 gramos; perejil picado, una cucharada.

Modo de hacerlo.—Se limpia la carne con un trapo húmedo, se frie en fuego muy fuerte a que forme una corteza, después se mete al horno por espacio de veinte minutos, poniéndole la pimienta y la sal. El mérito de esta carne es que al partirla le salga jugo y se vea muy roja por dentro.

Croquetas de pollo

Tómense las sobras de un pollo asado, despójesele de pieles y huesos y hágase con ellas un picadillo muy fino. Echense en una cacerola manteca y harina. Lévese la vasija al fuego, y cuando la manteca esté derretida y bien mezclada con la harina, deslíesela en medio vaso de agua y añádase la carne, picada con pimienta, sal, perejil y setas en pedacitos. Cuézase todo quince minutos sin tapar y de manera que quede salsa, dejándolo enfriar después y agréguense dos yemas de huevo. Ténganse albondiguillas enharinadas y pasadas por huevo batido. Júntese todo, con ayuda de aceite y agua y fórmense las croquetas, que se freirán luego de pasarlas por pan rallado.

Judías encarnadas con cebolla

Se cuecen las judías un poco y se les cambia el agua; cuando han cocido un poco en el agua nueva, se echan una o dos cebollas partidas, aceite, ajo y laurel. Se dejan cocer al fuego lento y cuando están casi cocidas se echa la sal. Antes de servir las conviene que reposen un poco.

Alcachofas en salsa italiana

Prepárese la salsa rehogando en manteca un par de cebollas picadas y el doble de champiñones picados, echando un poco de vino blanco y jugo de carne, y sazonando con perejil picado, pimienta y hojas de laurel. Hágase hervir todo hasta que se reduzca bastante, y échense por encima las alcachofas, cocidas en agua salada.

LA DESVIACIÓN DEL GUSTO ESTÉTICO

CUÁNTAS veces al ver una de esas películas de cine que tienen la virtud de ponerme al rojo y hacer de mí una fábrica de bilis, me he hecho la siguiente pregunta: ¿Cuál es la explicación lógica a que el público guste cintas como «El proceso de Mary Dugan», «La mujer X» o «El príncipe gondolero» y, por el contrario, producciones maestras del cinema como «Calles de la ciudad», «El expreso azul», «Luces de la ciudad», «Viva la libertad», «Romanza sentimental», etc., sean menospreciadas?

La contestación que veo en boca del lector no se puede admitir porque el arte no conoce fronteras y el idioma no es otra cosa. Aun admitiéndola, estas obras, representadas en el teatro, son superiores a sus representaciones cinematográficas y, por lo tanto, serían preferidas aquéllas a éstas. Ahora bien, es un problema de cinearte al que yo me refiero, en el que la palabra no lo es todo, ni siquiera elemento principal. Así es que hemos de desear, por falsa, la creencia más generalizada.

Hay quien adoptando la postura de un cómodo fatalismo, que les releva de estudiar sus causas y desenvolvimiento, se plantean el problema de una manera simplista y dicen: El arte debe ser popular, en el sentido de ser fácilmente comprensible para el pueblo, y si éste presta a una obra artística su adhesión, no hay que dudar que es artísticamente buena. Por lo tanto, según éstos no hay problema.

Otros, a más de creer lo mismo, admiten como buenas otras obras, mas objetan que el público las rechaza por no estar preparado para verlas.

Ambos están equivocados, porque nadie que esté medianamente versado en cinematografía y que no haya perdido por completo el gusto estético podrá negar que los films primeramente citados son no malos, sino malísimos, y, por el contrario, los citados en segundo lugar son no ya buenos, sino obras maestras del cinema.

La diosa Casualidad, madre de los descubrimientos, me puso en camino de hallar la solución a este problema. He de advertir que no quiero decir con esto que todos ignoran su solución. Si alguien la conocía, yo no tuve de ello noticias, pues si así fuera, no me sería ignorada y, por lo mismo, estaba por demás este artículo.

Se me presentó una gran ocasión para hallar la razón de este problema y no la dejé escapar. El padre de un amigo mío era enemigo del arte cinematográfico, hasta tal punto, que no admitía se le clasificara en el grupo de las artes bellas. Objetaba que cuando surge algo para suplir a otra cosa, tiene que ser forzosamente superior, y que habiendo nacido el cinema para suplir al teatro y no habiéndolo conseguido, no se le podía considerar como arte. El razonamiento era lógico, pero falso. El creía que el cine se reducía a «Cascarrabias» y otras por el estilo, que eran las únicas que había visto.

Tuvimos que librar una gran batalla para llevarlo a ver una cinta que, por feliz coincidencia, se proyectaba en aquel entonces, y que no podía ser más idónea para mi experimento: «Romanza sentimental», de Eisenstein. ¿Y qué aconteció? Lo que preveía. Absorto durante su proyección, gozaba la contemplación de un arte para él nuevo y que descubrió ese día. Al terminar, emocionado, me dijo, entre el ruido producido por el pateo de la sala: «Esto sí que es arte.»

Este experimento me confirmó la veracidad de lo que fué en un principio sospecha y luego creencia firme: Es un problema de degeneración, de desviación del gusto estético.

No es que la masa espectadora tenga desde su origen un gusto tal que le permita contemplar con delectación una obra de arte malo, y en este caso, un mal film. No. Es que sus facultades estéticas, su sensibilidad, a fuerza de repetir contemplaciones de arte malo, se ha desviado, se ha degenerado. Dice

Darwin que todas las facultades tienden a desaparecer con el desuso, y las necesidades del medio las modifica o crea otras nuevas.

Desde que los hermanos Lumière filmaron «La salida de los obreros de su fábrica» hasta nuestros días, no se ha producido, salvo contadísimas excepciones, films de arte puro.

De este arte, nacido con una intimidad grandísima con la ciencia, se adueñaron unos hombres que procedían de otras ramas, en las que no habían hecho nada bueno ni nuevo.

Y a él llevaron todo lo peor de los demás artes, cuando debía haber ocurrido lo contrario, ya que por ser un arte resultante de

la síntesis de todas las demás, debieran haber aportado los mejores elementos de cada uno. Mas no fué así, y como consecuencia de ello lo que vemos: Un arte que por su sublimidad y contenido emocional pudo encaminar el gusto por senderos conducentes a la adquisición del goce del verdadero arte lo degeneró más, llegando casi a atrofiarlo.

Y el productor, que por ojos tiene la ventana de la taquilla, edita films que dan náuseas visionar, y este estado de cosas hace que sea arriesgadísimo la edición de films de envergadura artística. No obstante, siempre hay hombres que por su amor al arte se arriesgan y nos sorprenden a veces con obras formidables, las cuales han de imponerse con el tiempo.

JUAN M. PLAZA

ORIENTACIONES DEL CINEMA YANQUI

Opina Schulberg

EL héroe de las películas llamadas del Oeste, por estar basadas en asuntos de la vida campesina de los moradores de aquella vasta región norteamericana, corre peligro de ser suplantado por el «gangster» o jefe de pandilla de las grandes ciudades; por consiguiente, hay que elevarlo en importancia para evitarle ese desastroso fin.

Las películas musicales serán siempre populares si no se prodigan demasiado y si las canciones se introducen en la acción de manera oportuna y, sobre todo, lógicamente.

Así se expresó B. P. Schulberg en una conversación acerca de la disminución de popularidad de esos dos géneros de películas.

Míster B. P. Schulberg mantiene que ambos géneros de películas tienen su lugar en el ancho campo del espectáculo cinematográfico, por lo cual la Paramount no ha reparado en incluirlas en adecuada proporción en los programas para 1932-33.

Las películas de acción rápida, de las cuales el film de «cow-boy» es su mejor exponente, continúan mercediendo hoy, como en los días del cinema mudo, el favor del público. Su desaparición de la pantalla por un tiempo coincidió con la pujanza del film de «gangsters» y pistoleros de las ciudades, por tener éste una acción más movida que aquél.

Sería un error atribuir ese cambio a in-

diferencia por parte del público hacia el héroe de los dramas del Oeste. Con películas de acción rápida, el típico héroe de las vastas llanuras del occidente norteamericano, volverá a brillar en el firmamento cinematográfico y arrebatará al «gangster», con el lazo si es preciso, la supremacía que éste ha adquirido en los últimos tiempos.

La abundancia de películas musicales fatigó al público, no porque no gustara de la buena música y de las buenas canciones, sino porque se las ofrecieron en abundancia tal que llegó a cansarse de ellas.

Existe un público inmenso ávido de deleitar los ojos y el oído con bellas composiciones musicales de la pantalla, y esto nos lo demuestra el grandioso éxito obtenido en el mundo entero por películas del tipo de «Una hora contigo», «Esta es la noche», «Amame esta noche» y otras que la Paramount se propone realizar en el transcurso de la temporada venidera.

Dice Al Litchman

Los Artistas Asociados, según ha declarado su vicepresidente y gerente de Distribución, Al Litchman, han decidido no fijarse para la próxima temporada de producción un número determinado de films y que éste dependa en absoluto de las obras o argumentos que puedan llevar a la pantalla, de las estrellas y artistas secundarios de que puedan disponer en cada momento.

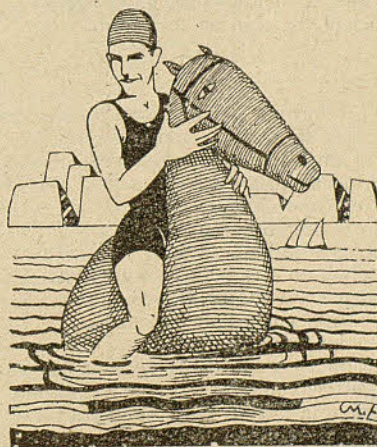
«Muchas editoras tienen la costumbre de lanzar al mercado un cierto número de películas cada año, y luego se esfuerzan para alcanzar este número», ha dicho míster Litchman, «pero nosotros nos apartamos este año más que nunca de este sistema. Desde ahora puedo ya decir que haremos doce películas en la temporada venidera, pero si podemos dar con veinte argumentos que creamos adecuados para la pantalla, alcanzaremos este número. En otras palabras, creo que ninguna compañía especializada en grandes producciones no debe limitarse a número alguno de films.»

Actualmente los productores de los Artistas Asociados tiene cuatro películas en curso de producción y tres más preparadas para filmar. Douglas Fairbanks está dando los últimos toques al «Robinson Crusoe de los mares del Sur»; la compañía de Lewis Milestone se halla en la tercera semana de la filmación de «Lluvia» en Catalina Island, con Joan Crawford, Walter Huston, William Gargan y Beulah Bondi en los principales papeles; Al Jolson ha empezado ya a rodar «El neoyorquino», una novela de las calles de la gran metrópoli, con un reparto compuesto de Madge Evans, Harry Langdon, Chester Conklin y Vince Barnett; y Gloria Swanson ha empezado a filmar también en la Costa Azul francesa «Armonía perfecta», basada en una obra de Rowland V. Lee, el propio director de la cinta, en la que Michael Farmer, marido de la estrella, interpretará el primer papel masculino.

NOVETATS DE CAUTXÚ

PER AL BANY.

GORRES - SABATILLES - FLOTADORS



CAUTXÚ CATALÀ

Corts Catalanes, 615
Ronda de Sant Pere, 12
Passeig de Gràcia, 127

LA ESTRELLA ANTE EL PELIGRO

por ARTURO CASINOS GUILLÉN

En uno de mis anteriores artículos publicados en esta revista, si mal no recuerdo, hablaba de los numerosos sacrificios exigidos a las «estrellas» cinematográficas. En él hacía un ligero bosquejo de las obligaciones y requisitos que tenían que cumplir para que sus nombres continuasen brillando, centelleando con colores chillones en grandes letreros luminosos a las puertas de los más importantes coliseos.

En él mencionaba, una por una, todas las cláusulas, a cual de ellas más inverosímil y curiosa, que tenían que acatar sino deseaban que su gloria, esa aureola de triunfo de que están constantemente rodeados y que tan sólo es alcanzada por las estrellas de cine, se viniese abajo, se esfumase al más ligero descuido. En él, en fin, indicaba todas las privaciones a que se ha de someter la estrella para hacer que su fama, ganada a fuerza de improbables trabajos y de constantes luchas, no decaiga, no se tambalee y se mantenga firme en el alto pedestal que ocupa.

Hoy, amados lectores, en este nuevo artículo me propongo haceros ver de la mejor manera posible, que la vida de la estrella no se desliza tan regalada ni tranquila como vosotros creéis.

El ser artista cinematográfico, tal vez os parezca algo inverosímil, tal vez dejándoos llevar por vuestro carácter apasionado y algún tanto romántico, romántico, sí, pues no me negaréis que más de una vez habréis exclamado, exclamación nacida de lo más hondo del alma: «¡Oh, si llegara a ser estrella! ¡Qué vida tan feliz la mía! ¡Gloria, fama, dinero... y poco trabajo, todo, todo lo poseería!». No llegue a convenceros, no os lo creáis, puesto que todo lo veís de color de rosa, y, sin embargo, es lo cierto, tiene también sus contratiempos, sus peligros y quizá en mayor número que en cualquier otro oficio.

Muchas de vosotras, bellas lectoras, y, ¡oh, cruel paradoja!, también muchos de vosotros, simpáticos lectores, creéis que la estrella disfruta de toda clase de comodidades. Que por lo menos cuenta para su uso particular con un hermoso camerino, lleno de coquetería, preñado de romanticismo, y en el que el amor y la poesía moran a sus anchas, decorado con depurado y exquisito estilo, lujosamente amueblado y con grandes lunas adosadas a sus paredes, únicos mudos testigos de la belleza esplendorosa de aquel cuerpo helénico, alto, flexible, voluptuoso, de andares candenciosos, de piel blanca como la misma carne del lirio, de la dama que lo habita. Que tiene para su servicio una o dos doncellas; que acuden a los estudios a la hora que tengan por conveniente; que su trabajo diario tan sólo consta de cuatro o cinco horas, etc., etc.

Todo esto es falso. Completamente erróneo. La vida de la estrella, cinemáticamente se entiende, y creo haberlo dicho en mi último artículo, no consiste en posar ante la cámara determinado número de horas. Sino todo lo contrario. Se ha de someter a un sinnúmero de privaciones, tanto físicas como morales. Su vida, durante la filmación de cualquier cinta, se halla constantemente expuesta al peligro. Algunas han llegado hasta incluso a perderla.

¿Ejemplos? Muchos.

Elissa Landi, joven estrella del sonoro, trabajando en los estudios de la Fox en un film de guerra, tuvo la mala suerte de ser herida, quizá por darle demasiado realismo a la escena, por una de las bayonetas de los extras, que encarnaban el papel de soldados. Por esta causa tuvo que guardar cama varias semanas y suspender su proyectado viaje a Inglaterra.

Norma Shearer, la más grande artista del cinema americano, estuvo a punto de morir abrasada. Una de las escenas del film que ella asumía el papel de protagonista, simu-

labo un bosque incendiado, por el que tenía que atravesar. En el estudio, al efecto, se construyó un bosque artificial. El director, los operadores y demás personal técnico, se situaron a distancia para no sufrir los efectos de calor. Se dieron las oportunas órdenes. El bosque comenzó a arder y Norma se lanzó a través de aquel hormiguero de llamas. La escena no resultó y nuevamente tuvo que repetirse. Y por segunda vez, Norma Shearer se lanzó a través del bosque incendiado. Las llamas comenzaron a tomar incremento. Las maderas crujían. Una nube de humo, cada vez más densa, la iba envolviendo. El calor se hacía insoportable. Llena de horror se dio cuenta del peligro que la amenazaba. Corrió cuanto pudo ante el temor de morir abrasada o aplastada por las vigas y soportes de aquel monumental escenario que, poco a poco, iba derrumbándose.

¿Por qué quiere usted ser un «extra»?

¿POR qué quiere usted ser un «extra»? Las probabilidades son de dos mil contra uno contra usted. Se morirá de hambre la mayor parte del tiempo, casi nunca tendrá trabajo, y si logra franquear las puertas de un estudio lo más probable es que la parte del film en que usted aparezca sea tan insignificante, que ni su familia le pueda reconocer en medio de la multitud. ¿Por qué, pues, ser un «extra»? Pregúntelo

Mi «estrella» de Hollywood

por DIEGO VALERO MANCHÓN

I

Ella es bella y gentil;
en la «pantalla»
su figura impecable se desliza
y se asoma a la luz de los espejos...
¡Gentil y bella es!
La fotogenia
de su rostro de leche háse enmarcado
en un casco de lana deportista
y unos rizos de pelo oxigenado...
¡Es tan bella y gentil y tan divina...
y es tan ritmoveloz su dinamismo,
que es la maga triunfal
y es la heroína
que en el feudo irrumpió de mi lirismo...!
¡Porque es bella y gentil yo la presiento
al calor de su voz multiplicada
y en el silencio de la sala a oscuras
como una triunfadora inabordable...!
(Digo, que, sin descuento, es su figura
el tipo cien por cien de lo inefable...)

II

¡Cuando adornan sus mágicas preesas
y sus trajes de noche, vaporosos,
la gracia mundanal de su silueta...
y se asoma a la luz de los espejos,
abre el estuchénacar de su risa
y brinda el aleteo de sus caricias
a los pulcros galanes que la hechizan
—deshechos en sus febles arrumacos...—
diera yo por un metro de sus besos
mis coches de turismo...
los caudales
que duermen en las cajas de alta banca...
y me diera yo mismo
por besar una vez su cara blanca...!

III

No sé lo que me pasa...
Lo que siento
en mi magín no está presupuestado...
¡Mas, es bella y gentil
y está a su influjo
mi pobre corazón sincronizado...!

Por fin, después de inauditos esfuerzos logró salir de aquella inmensa hoguera, cayendo desmayada a los pocos pasos. Afortunadamente sólo recibió unas ligeras quemaduras en los brazos y el pelo algo chamuscado.

Dolores del Río y Ralph Forbes, durante la filmación de «La senda del 98» tuvieron que soportar un frío intensísimo en las montañas nevadas del Colorado.

Gaylord Lloyd, hermano de Harold, fué operado sin éxito del ojo izquierdo, atacado por el casco de una granada preparada para estallar en una escena de la película «Scarface».

George Bancroft, el fiel bruto, fue herido en la cabeza en una de las escenas de la película «Desamparado», cuando simulaba luchar contra cinco hombres.

Y estos casos se repiten uno tras otro sin cesar. Son frecuentes en la vida de la estrella.

Y ahora, para terminar, lectores, sólo me resta haceros una pregunta. ¿Todavía creéis en esa vida regalada y tranquila de las estrellas?

a los 15.000 que en Hollywood hay inscritos y a los 150.000 que esperan turno para inscribirse, esperando que les llegue la hora de morir de hambre artísticamente como los demás. Entonces, ¿por qué ser un «extra»? repetimos. Uno de ellos nos lo dirá.

Fué formulada esta pregunta a un «extra» típico que trabaja en las escenas en que aparece una multitud en la producción de Samuel Goldwyn «El paraíso del mal», basada en la narración de aventuras de Ben Hecht y Charles MacArthur, que veremos la próxima temporada. Su labor consistía simplemente en observar a Ronald Colman, el protagonista, Estelle Taylor y Fay Wray, mientras representaban una escena de intenso dramatismo. El lugar de acción era un lugar avanzado, refugio de criminales, al borde mismo del Sahara. Este «extra» era Sherman Dowd, de cincuenta y ocho años, de barbas blancas y ligeramente sordo. Vestía en la ocasión un vestido de una especie de espadachín y ostentaba una colección de armas de siniestro aspecto, y repitió al ser preguntado: «¿Por qué quiero ser un «extra»? Pues porque desde niño he ambicionado ver mundo y correr aventuras. El hacer de «extra» me permite realizarlo, aunque sin moverme de un radio que no excede de los límites de la ciudad de Hollywood. Hoy soy buhonero árabe, algo que siempre había deseado ser; mañana seré un capitán de mar y el día siguiente un «gangster». Después, quizá, pasaré un par de días sin que comer, y al día siguiente seré cocinero en un vapor de película, en cuya cocina se hará todo bajo su alta dirección. ¡Oh, la vida de los «extras»!

La popularidad de Lilian Harvey y Willy Fritsch

La popular revista cinematográfica sueca «Filmjournalen» abrió recientemente un concurso entre sus lectores a base de la pregunta: «¿Cuáles son sus artistas alemanes preferidos?» Varias decenas de millares de respuestas llegaron a la redacción del periódico, y del escrutinio escrupulosamente realizado ante notario, salieron triunfantes por gran mayoría Lilian Harvey en primer término y Willy Fritsch en segundo. Ambos artistas—pareja «casi inseparable»—quedan con ello oficialmente declarados favoritos del público sueco. El plebiscito de «Filmjournalen» ha servido para poner de manifiesto una disposición del público de Suecia, que es común al público de todos los países del mundo. Lilian Harvey y Willy Fritsch figuran hoy, a no dudarlo, entre los artistas de la pantalla que gozan de una popularidad internacional más auténtica y sólidamente cimentada.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Hombres sin nombre

El departamento de producción de la Ufa está seleccionando de continuo todo el material literario, si vale la frase, que tenga valor cinematográfico, pues dicha productora gusta de salpicar su lista



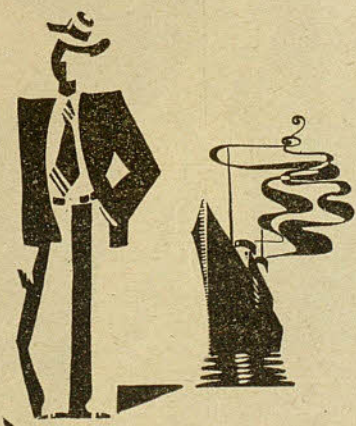
de operetas con algún que otro drama.

Ultimamente han adaptado la novela «Hombre sin nombre», que, además de su valor cinematográfico, tiene la novedad del asunto.

Humano, profundamente humano y doloroso, el asunto de «Hombre sin nombre», transcurre con la placidez de lo natural, de lo que acontece a diario.

Sin ninguna truculencia dramática, tiene una trayectoria definida, interesante, cada vez más intrigante, que obliga a concentrar la atención del espectador.

Realizada por Gustav Ucicky, el director de la gran producción «Ordenes secretos», tiene la ponderación y el interés de esta gran producción de guerra, siendo «Hombre sin nombre»



superior a aquella por la novedad de su trama.

Ese trabajador de «Les», desde luego es un hombre.

Pero este petrimetre, aunque sin nombre, ¿es un hombre? ¡A lo sumo podría ser un concejal!

La inquietud del estreno

De una gacetilla:

«El «Ufa-Palast am Zoo», el primero de los teatros cinematográficos alemanes, se prepara

para la fiesta. El alma de la película sonora que se va a estrenar se refleja ya en las decoraciones con que se ornan especialmente la fachada y vestíbulos. Manos de artistas han creado cuadros y figuras que, de una manera lapidaria, hacen la propaganda del film, tarde y noche, rodeados de luz. Noticias y anuncios en la prensa se encargan de difundir la nueva del estreno semanas antes ya, lanzando al público los nombres de los autores, de los intérpretes, de los realizadores, de los operadores fotográficos.

Procurando ocultarse llegan dos o tres autos ante una de las puertas secundarias del gran cine. Son los intérpretes principales, el realizador, el compositor, los autores del libro o del guión. Se deslizan en el interior del teatro. No pueden ocultar su agitación cuantos han intervenido en la creación de la obra. ¿Serán un éxito? Aunque ellos lo pusieron todo de su parte, ¿qué ocurrirá? ¡Cualquiera lo sabe, quien se atrevería a profetizarlo! Ellos ignoran todavía que por las puertas traseras van llegando cestas de flores, coronas de laurel, cuyas cintas, con



dedicatorias, ondean al viento como banderas.»

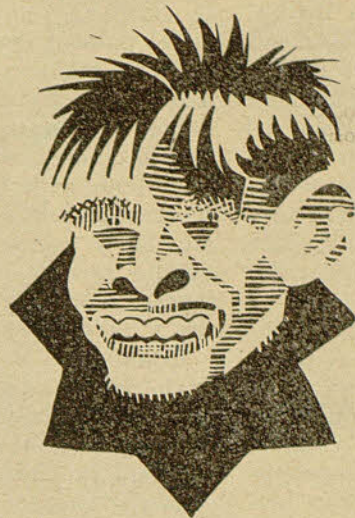
Pero hay momentos en la vida del hombre y de los pueblos —¿quién dijo esto antes que nosotros?— que se agradecen más que cestas de flores y coronas de laurel, unas cuantas hospitalizaciones. Aunque no sean señal de éxito.

Trucos publicitarios

«El hombre y el monstruo» es una superproducción Paramount basada en la grandiosa novela de Robert Luis Stevenson «El raro caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde». Sin duda alguna es la película más sensacional de 1932 en opinión de todos los críticos. Cuantos empresarios la han exhibido proclaman a una iniciativa la tan esperada era de prosperidad para la pantalla.

Maravillosa es la interpretación que del doble personaje creado por Stevenson hace el gran actor Frederic March. Nadie sabe explicarse la magia con que la cámara ha podido registrar, sin cambiar la escena, la transformación del apuesto y distinguido doctor Jekyll en el ser de bestiales facciones, impulsado sólo por lo más bajo que pueda cubrir la carnal ves-

timenta de un hombre, el mister Hyde que atemoriza a Londres con sus abominables fechorías. Secundan a Frederic March en esta gran producción realizada por el mago Rouben



Mamoulian, actrices de la categoría de Miriam Hopkins y Rosa Hobart. «El hombre y el monstruo» será, sin duda, una de las producciones que alcanzarán mayores éxitos en la próxima temporada.

Proponemos a la Paramount que, agotados todos los trucos publicitarios, anuncie así este film: «Un éxito monstruoso». O bien: «Amagueu les criatures!»

Y luego... ¡a esperar los acontecimientos!

Hace falta un diablo cojuelo

El palacio cinematográfico actual se ha convertido en una verdadera mansión de arte popular. Al ser creado, se le dió por lema: «El lujo para el pueblo». En el extranjero, princi-

palmente en Norteamérica, el lujo y la suntuosidad en los cines-palacios no tiene límites. El film sonoro se ha convertido en un ciudadano mundial y sus moradas se adaptan a cada uno de los respectivos países, a sus características y a su clima. Así hay cines-palacios actualmente en los trópicos, provistos de techumbres que se abren merced a mecanismos ingeniosos.

Uno de esos mecanismos para abrir las techumbres de los cines-palacios de los trópicos es el rayo. Pero más ingenioso que esto sería ver lo que ocurre dentro de los cines sin abrir su techumbre. Pero esto sólo podía hacerlo el Diablo Cojuelo, porque lo que hace falta es menos cines-palacios y mejores películas en vez de una producción descuidada que nos ofrece de 600 a 800 films anuales, con un porcentaje de buenas películas tan insignificante, que es una verdadera lotería el ir a visitar un cine en estos tiempos y esperar ver algo extraordinario.

Si alguien tuviera hoy la facultad de ver los interiores de



los locales a través de los tejados, al asomarse a muchas salas de cine vería... que no hay público.

Un colmo

En el Coliseum se ha estado proyectando la película completa del campeonato mundial de boxeo, recientemente celebrado entre Max Schmeling y Sharkey, encuentro que ha dado lugar a tan ruidosas polémicas en los medios deportivos.

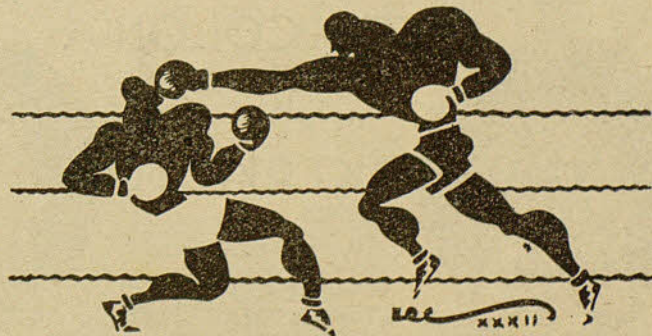
La cinta de referencia dura cuarenta y cinco minutos—exactamente lo mismo que los quince rounds del encuentro—y sigue la lucha paso a paso del principio al fin, sin perder un sólo detalle. Es la visión exacta

del combate con la ventaja de presenciarlo en primera fila.

Si se le robó o no el combate a Schmeling lo dice bien claro el documento filmado donde ni un sólo movimiento de los contendientes ha dejado de ser registrado por la lente.

Después de ver esta película se saca la consecuencia de que Sharkey no robó el match a Schmeling. Quien se lo robó fueron los jueces. ¡Que es el colmo!

(Dibujos de Les)



Laborando por un cinema hispano

ESPAÑA es uno de los países en que más se abusa de la palabra patriotismo. Aquí el patriotismo sirve para todos los usos, es una especie de «curalotodo». Es también como una buena capa, que todo lo tapa.

El político que claudica o medra, la autoridad que se extralimita en sus funciones, el sinvergüenza que realiza un chantaje, todos echan por delante la palabra Patria, convirtiéndola así en encubridora y alcahueta.

Pero es lo cierto que donde menos existe el patriotismo es en España, precisamente porque es donde más abunda la patriotería, su negación, antítesis y reverso.

A una empresa nacional noble y decente, nadie le presta apoyo. A pesar de tanto «patriotismo».

Es el caso de la «Agrupación Cinematográfica Ibérica». Unos cuantos hombres, a cuerpo limpio, se proponen crear y organizar el cinema hispano. Estudian, se preparan técnica y artísticamente, adquieren una capacidad que hasta ahora han creído innecesaria nuestros cinematografistas, y ¿qué pasa?

Pues pasa que la prensa—¡oh, el compañerismo!—lo silencia, que un Ayuntamiento inconsciente niega el permiso para tomar una escena en el Pueblo Español, cuando antes cedió

un Palacio de la Exposición a una compañía extranjera para que realice un film, dialogado en francés.

(Y ahora una aclaración para que no se enoje mi amigo Paco Elías: no me parece mal que se le haya permitido a la «Orphea Film» montar su estudio en el palacio de Industrias Químicas, pero no puedo pasar sin protesta que a un grupo español, capacitado y solvente, dispuesto a encauzar nuestro propio cinema, se le niegue lo que tan fácilmente se le concede a una empresa no española..., aunque usted figure en ella y aunque yo reconozca, con mucho gusto, que usted, particularmente, merece toda clase de facilidades y atenciones.)

Cuando se lee que el Gobierno de cualquier país ha puesto a disposición de una compañía cinematográfica sus escuadrillas aéreas o su flota de guerra para facilitar la toma de una escena y se presencia lo que aquí ocurre, se explica uno que el cinema sea en esos países una industria floreciente y que en el nuestro no haya alcanzado siquiera la importancia que tiene en Holanda, en Grecia o en Polonia.

Soy contrario—y lo he dicho otras veces—a que el Estado español proteja una industria que, como la cinematográfica, está aún por nacer; pero esto no puede significar que a los que

de una manera independiente intentamos crear nuestro cinema se nos niegue ese apoyo moral que Gobierno y autoridades están obligados a prestar a toda idea noble, a toda obra que se inspira en el arte, y en lo que todo arte tiene de pedagógico y social, más que en el afán de lucro o en el bajo comercio.

Y no es otro que el de crear arte, y arte españolísimo, el propósito de la «Agrupación Cinematográfica Ibérica», que seguirá avanzando en su camino, a pesar de los obstáculos que se le opongan.

Y del arte creado por la «Agrupación Cinematográfica Ibérica» surgirá, como industria, el cinema hispano.

MATEO SANTOS

Raquel Meller, en Barcelona

HAN llegado a nuestra ciudad, en el expreso de Francia, la famosa «vedette» española Raquel Meller y la gentil artista francesa Paula Randal, a las que acompañan nuestro dilecto amigo el gran escritor «Amichatis», el director Henry de Russell y el actor Carlos San Martín, con otros elementos de la compañía cinematográfica que rodarán en Barcelona y Sevilla, sucesivamente, varios exteriores de la versión sonora «Violetas Imperiales».

La incomparable Raquel es la «estrella» del film, «Amichatis» el dialogador y asesor, y Russell, el director.

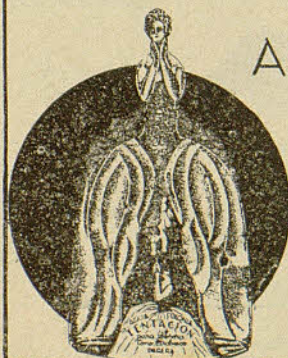
En nuestro próximo número daremos una amplia información, ilustrada con varias fotografías de estos artistas.

TENTACION

EL PERFUME FEMENINO

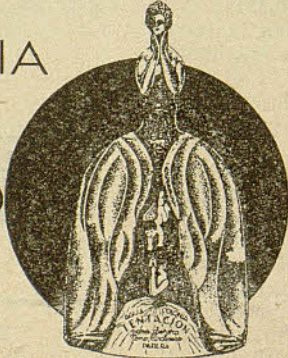
AÑADIR ENCANTOS

sobre el atractivo de ser mujer: Aumentar la dosis de la natural seducción femenina: Acrecentar la admiración de quien te rodea, es obra sólo de un buen perfume. Un buen perfume es «TENTACION», creado para los anhelos femeninos.



AGUA COLONIA
LOCION
EXTRACTO

A dos perfumes:
«TONO FLORIDO».
«TONO ARABESCO».





ROCHELLE HUDSON
Actriz de la RKO-Radio

CLAUDETTE LA FRANCESITA

por GLORIA BELLO

HAY en el cine una actriz sencilla y discreta y, sin embargo, perfecta, que asoma hoy muy a menudo su rostro inteligente por nuestras pantallas. Me refiero a Claudette Colbert, esa simpática francesita, algo americanizada ya quizás, merced al terrible poder impositivo de la tierra americana, que fué descubierta para el cine y apareció en la pantalla por primera vez en «El gran charco», del brazo de Maurice Chevalier.

La entrada de Claudette en el mundo cinematográfico fué perfectamente silenciosa, sin las estridencias reclamistas de que generalmente viene precedido el «debut» de la mayoría de las actrices cinematográficas. La aparición de Claudette en la pantalla no marcó, pues, ninguna época, ni suscitó apasionados comentarios, ni despertó tempestades de admiración idolátricas, pero su figura sencilla, sin extravagancias de ninguna clase, y esa naturalidad tan difícil de conse-

guir, que sabe imprimir a sus menores gestos y movimientos ante el lente, la hicieron enormemente simpática al público, que pareció no darse cuenta de que era la primera

vez que apreciaba su labor, porque daba sensación de ser ya una antigua conocida, veterana en la pantalla, y se limitó a decir, con una sonrisa de complacencia: «¡Oh, sí, aquí está Claudette!»

Claudette, a pesar de su prodigioso dón de adaptación, pues en poquísimo tiempo ha llegado a dominar perfectamente el idioma inglés y compenetrarse perfectamente con el carácter americano, ostenta un espíritu netamente francés y posee en alto grado el delicioso «sprit» francés y una gracia y un «chic» netamente parisinos.

Entre el abigarrado montón de muchachas masculinizadas de los estudios hollywoodenses y ante las poses teatrales de las «vamps» famosas, la feminidad manifiesta de Claudette destaca poderosamente, rodeándola de una aureola de espiritualidad y discreción encantadoras. Claudette sabe encarnar como pocas a la muchacha moderna, pero sin esos falsos modernismos que pretenden ser las extravagancias de las muchachas que se llaman de hoy, Moderna, sí, pero espiritual y soñadora, sensata y equilibrada.

Hay en el cine americano varias otras figuras femeninas importadas de la bella Francia. Por ejemplo, Lily Damita. Pero la voluble y ardiente Lily, con ser una francesa típica, encarna, sin embargo, un tipo de mujer francesa muy distinto al de Claudette. Lily, es la picardía; Claudette, la gracia. Lily, la procacidad; Claudette, el «sprit» de la mujer francesa. Fifi d'Orsay es otra de las muchachas francesas que trabajan en los estudios americanos. Pero lo mismo que Lily, encarna a las mil maravillas la frivolidad descarada y castiza del París funambulesco.

Claudette nos asombra quizás por lo mismo que encarna un tipo de mujer que estamos muy poco acostumbrados a ver en

Claudette Colbert,
esa simpática
francesita, algo
americaniza qui-
zás...





la pantalla: el de la mujer francesa graciosa, pero digna, soñadora y discreta; tan distinto a ese tipo estandarizado de mujer francesa terriblemente casquivana que los yanquies nos presentan muchas veces exagerándolos a su antojo.

Por eso, si algún día hubiera de elegirse a la reina de la colonia francesa de Hollywood, yo daría sinceramente mi voto por la simpática Claudette.

Henry King gusta de los escenarios en plena naturaleza

SEGÚN el notable director Henry King, la producción cinematográfica se orienta hoy por el camino de la explotación de los escenarios al aire libre. El realizador de «David, el Apocado», «Y supo ser madre» y «Flor del desierto» y «El puerto infernal», que ha obtenido nuevos laureles con la realización de su nuevo film «Los ojos del mundo», cuya acción se desarrolla en gran parte en plena naturaleza, cree que el público gusta cada día más de los escenarios naturales en las películas.

«Todos sentimos el anhelo de los bellos escenarios—dice King—. En cualquier edad de su vida, hombres y mujeres gozan contemplando las vistas naturales. Lo que más demuestra la verdad de esta aseveración es la atracción cada vez mayor que ejerce el campo. No puedo apoyarme en ninguna estadística, pero apostaría que los bellos parajes naturales atraen más el público que cualquier

otra cosa, descontando al cine.

»Desde largo tiempo es mi propósito—añade el eminente director—combinar las dos cosas: el paisaje y el cine; pero varias veces he tenido que desistir de llevarlo a la práctica en espera de un argumento adecuado.

»En la obra de Harold Bell Wright «Los ojos del mundo», vi una excelente oportunidad de llevar mis planes a ejecución, puesto que el argumento de la misma se desenvuelve en un país montañoso, lo que resultaba ideal para el objeto perseguido. Siempre he opinado que los cambios de la naturaleza pueden ser plasmados en la pantalla en armonía con la acción del film. Quise llevar esta teoría a la práctica en «Los ojos del mundo» y creo haber acertado en ello. Así, por ejemplo, las escenas sentimentales de la película fueron rodadas en un decorado natural de frescas y umbrías glorietas y plácidos parajes, mientras que las dramáticas fueron filmadas en una región cubierta de ásperos picos y cañones de imponente aspecto. De este modo la naturaleza fué empleada para dar mayor relieve a los diversos momentos del film y obtener así un efecto doblemente dramático.»



SU VIDA FRITZ LANG nace en Viena el año 1890; su padre era arquitecto; esto es posible que explique la afición del director de «Metrópolis» a la realización de complicadas construcciones, de grandiosas arquitecturas, de bellos y fantásticos decorados siempre impregnados de un severo barroquismo o, por el contrario, de un impresionismo desconcertante.

Fritz Lang arriba al cinema alrededor del año 22, cuando el cine germano, tras los triunfos rápidos, rotundos, definitivos de «La Du Barry», «Dantón» y «Otelo» puede considerarse como plenamente estabilizado.

Fritz Lang se orienta desde su primera ju-

UN DIRECTOR ALEMÁN

Fritz Lang

por J. CASTELLÓN DÍAZ

ventud hacia el arte; desea ser artista por encima de todo; su sueño más agradable es el imaginarse transformado, hecho un gran

pintor; le fastidia la ciencia, los números, las operaciones algebraicas, monótonas e infinitas, no se considera capaz de aprenderse la más breve clasificación botánica o zoológica. Su mayor placer es acudir a los museos para admirar las obras de los antiguos maestros y las de Hans Makart y Michael Munkacsy, que aún continúan llenando y admirando a Viena entera. Un día Fritz Lang decide hacerse pintor y abandona la casa de sus padres para trasladarse a Bruselas; la vida que le espera es dura, pero el muchacho, ilusionado, no sabe darse cuenta de ello. El mismo Lang nos explica lo que fueron aquellos días: «Me puse a dibujar tarjetas postales, que vendía después por los cafés bruseleses. No esperaba con ello encontrar la fortuna, pero podía por lo menos asegurarme la existencia, una existencia muy sencilla; y hasta pude ahorrar un poco.»

Trabajando infatigablemente consigue entrar en la Escuela de Bellas Artes de Munich, y para costearse sus estudios se ve obligado a dibujar modelos de vestidos para uno o dos periódicos de modas.

Su mayor ambición es, sin embargo, visitar París; Munich es bello, pero frío, parece ausente de alma; París es hermoso, es la patria de todo artista. Lang adora el París desconocido sobre todas las cosas. En 1912 logra trasladarse a Francia y en un romántico rincón de Paname, instala un pequeño taller. Pero llega la guerra y con ella la necesidad absoluta de huir, de escapar al extranjero, y de luchar. Lang es soldado, y resulta herido en una batalla terrible. En la convalecencia, él, que es posible que jamás se haya ocupado del cinematógrafo, escribe cuatro o cinco escenarios; un amigo los lee y se los lleva a Erich Pommer, que los compra inmediatamente. Joe May realiza, basándose en uno de ellos, su «Tumba india», el pintoresco film de episodios en el que el misterio y la belleza se fundían en todo momento para dar como resultado una obra de arte.

Entonces es cuando seguramente Fritz Lang piensa por vez primera en lo que puede hacer en el cinema. Se presenta a Pommer y éste le confía la dirección de «El rastacuerro»; sólo un ensayo, pero de ninguna manera un ensayo fracasado. Prueba de ello es que inmediatamente realiza un film al estilo de «Tumba india», «El lago de oro», que no entusiasma porque la afición a los absurdos films de episodios va desapareciendo de día en día. Sin embargo, «El lago de oro» es una buena película; era cosa difícil sacar algo bueno de aquel asunto tan absolutamente disparatado. Pero no está aquí todavía Fritz Lang; no ha llegado todavía su hora, aunque no está lejos ya.

Se casa con Thea von Harbou, su compañera inseparable en adelante, consejera y orientadora de todas sus realizaciones venideras. Este casamiento marca en la vida y en la labor de Lang un cambio, una mudanza total; sus obras expresan una abso-



Magnate del cinema alemán que confió a Fritz Lang, en sus primeros tiempos, la dirección de un film.

luta diferencia de técnica y de visión; no importa que en «Las tres luces» y en «El doctor Mabuse» se observen tantas y tan señaladas influencias del arte de Robert Wiese, el revolucionario realizador de «El gabinete del doctor Caligari»; el buen observador puede ya ver en ambos films lo que la recia personalidad de Lang significa. El director no es ya un esclavo de la cámara y de los intérpretes; el asunto no es ya más que un pretexto para ligar una serie de desconcertantes y maravillosas fotografías. Lang se nos hace ver, se transparenta en cada escena; domina a sus personajes de manera tal, que casi no podemos ver a Lil Dagover, a Bernardt Goetzke, a Kleiss Rogg, escondidos tras la figura del director ya magnífico.

Después de ambas películas, con el más pleno conocimiento de los recursos de la cámara, con el más absoluto dominio, Fritz Lang nos presenta la primera parte de «Los nibelungos», algo deslumbrador y maravilloso; algo que venía a revolucionar el arte cinematográfico. «Los nibelungos» significa en la breve y dilatada historia del cine algo como lo que significaron «El lirio roto», de Griffith, «La Du Barry», de Lubitsch, y «El gabinete del doctor Caligari», de Wiese; algo que hacía olvidar todo lo anteriormente hecho, para recomenzar de nuevo el camino.

Es posible que Lang haya, con posterioridad, hecho algo superior a sus «Nibe-

lungos»; pero lo que sí, desde luego, puede afirmarse es que nada ha realizado tan esencialmente renovador como lo fué aquella película maravillosa.

SU ESTILO

Es posible que ningún director germano lo sea tan esencialmente como Fritz Lang. No sólo por el hecho de inspirarse siempre en leyendas o temas germanos, sino también por su especial manera de ver, por su modo de realizar, que indica, que muestra un sentimiento racialmente alemán. Este espíritu nacional que para el buen observador es visible y claro desde el primer momento, se remarca cuando comparamos su obra con la del resto de los directores germánicos. Dupont es, como en su apellido, más francés que alemán; dejando aparte «Variété»—que quizás acentúe su alemanismo por la interpretación pesada y maciza de Emil Jannings y Lya de Putti—el resto de sus producciones—«Moulin Rouge», «Dos mundos»...—nos demuestran un gusto y un modo de observar que en nada se de los directores norteeuropeos. Lubitsch, asemejan a la manera de ver y resolver que quizás en su primer época pudiese competir con Lang en reciedumbre nacionalis-



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5
ta, al pasar los años, al aclimatarse en Yan-
(Continúa en «Informaciones»)



...y sobre
todo, en «El des-
file del amor» aún in-
sistiendo en un tema
tan grato al cine
alemán...

El moreno de "La Pandilla"

¿CONOCÉIS a Mathew Beard, el famoso negrito «Stymie» de «La Pandilla»?

Para comenzar diremos que es tan hábil, que escogió para nacer el primer día del año. Principio quieren las cosas, y el «fausto acontecimiento» se realizó en la casa de los morenos Beard el primero de enero de 1925.

El advenimiento de un chiquillo no tenía, sin embargo, nada de extraordinario ni tal vez de «fausto» en la casa de los Beard, pues había ya cuatro hermanos para saludar al recién venido miembro de la familia. Era una boca más que alimentar; pero papá Beard no lo llevó a mal, puesto que su negocio de lavar y engrasar automóviles le resultaba bastante lucrativo. Hoy mismo, continúa con el mismo trabajo en el mismo taller que ocupa desde hace quince años.

La familia se compone ahora del padre, la madre y ocho hijos; pero «Stymie» contribuye con exceso a sus propios gastos. Viven todavía en la casa donde nació el pequeño actor, a quien reverencian como a una maravilla todos los chicos de la vecindad.

Desde su primera infancia dió «Stymie» muestras de ser el diamante negro que luce ahora «La Pandilla» de Hal Roach. A los diez meses apenas comenzó a andar, y la pelota era su juguete favorito. A los tres años hablaba todo y de todo. A decir verdad, su locuacidad llamó la atención del ministro de su iglesia, quien le hizo recitar poesías en las reuniones sociales de sus feligreses.

Por aquel tiempo preparaba la Metro-Goldwyn-Mayer su famosa película «Aleluya» y hablaron de «Stymie» a King Vidor, quien dirigió esta producción. Cayó tan en gracia el negrito a Vidor, que se lo llevó con la compañía que salía «de campamento», haciéndolo tomar parte en varias escenas e iniciándolo así en su carrera cinematográfica.

Cuando se terminó «Aleluya» y el chico estuvo de regreso en Hollywood, fué muy solicitado por diversos estudios. Participó en «Mamba», «Showboat», «Hearts in Dixie», «My Best Girl» y otras películas. Y cuando Hal Roach le vió en la pantalla por primera vez, le hizo llamar a sus estudios, contratándolo inmediatamente para «La Pandilla».

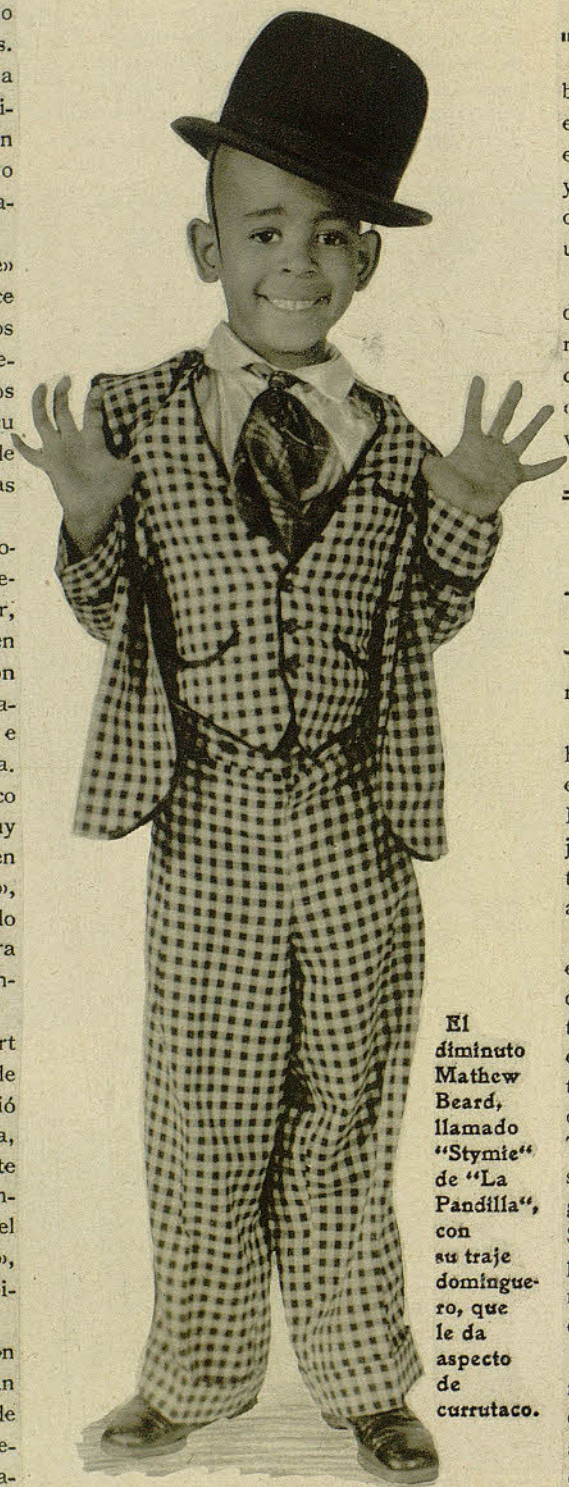
Debe su apodo de «Stymie» a Robert McGowan, director de muchas comedias de «La Pandilla» y gran aficionado al golf. Dió al chiquillo el nombre de la bola estorbosa, porque siempre se le encontraba al frente en todas partes, chiquito, redondo y alzándose apenas unos cuantos centímetros del suelo. Más, además de llamarle «Stymie», McGowan le considera dotado de gran habilidad histriónica.

«Stymie» estaba deleitado de trabajar con los demás chiquillos de Hal Roach, y tan bien se desempeñó, que le dieron el rol de protagonista en una de sus primeras comedias, titulada «Little daddy». La indumenta-

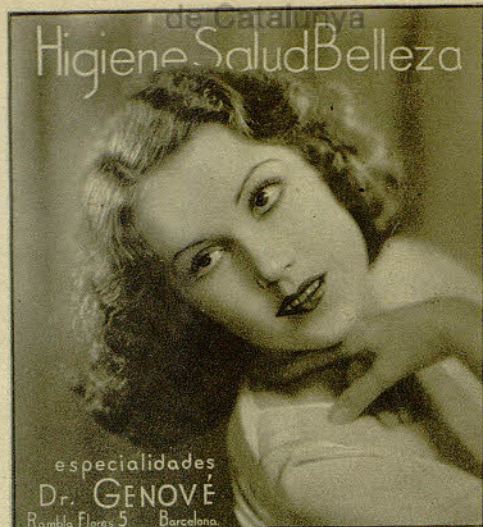
ria que usa a fuer de miembro de «La Pandilla», pantalones harapiientos, un chaleco tres veces más grande de lo que debería llevar y un sombrero hongo, también muy grande, sujeto a la cabeza por una banda elástica que le toma la barba, se ha convertido prácticamente en su marca de fábrica.

«Stymie», al igual que su famoso jefe, Hal Roach, es aficionado a los aeroplanos. Sus amiguitos del barrio cuentan con él para que les fabrique aviones de juguete; y hay que decir que el aire de las casas de la vecindad está surcado de innumerables y silbantes aeroplanos manufacturados por el precoz constructor.

«Stymie» hace sus aviones de cuanto material le cae a mano, y por lo general sus no-



El diminuto Mathew Beard, llamado «Stymie» de «La Pandilla», con su traje domingue-ro, que le da aspecto de currutaco.



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

bles ensayos le resultan perfectamente. Ganó el premio en un concurso de aficionados por el mejor aeroplano de construcción manual; y su ambición es tener algún día bastante dinero para comprarse y manejar él mismo un avión de verdad.

Su madre, naturalmente, está orgullosa de su prodigio. Cree que es el chico más maravilloso que existe en el mundo, y cualquiera que vea los hermosos y expresivos ojos de «Stymie» (y la manera que tiene de revolverlos) estará de acuerdo con ella.

C. de P.

Un gran reportaje

DESDE las páginas del *Evening Graphic*, la crítica Julia Shawell habla en estos términos del film «Un gran reportaje», producido por Howard Hughes:

«El más notable film del periodismo que ha visto el Broadway ha sido estrenado ayer en el Rivoli Theatre. Si la obra teatral «The Front Page», de la cual «Un gran reportaje» es la visión cinemática, fué un éxito rotundo, ésta ha de tener una extraordinaria acogida de parte de los amigos del cine.

«Tiene todo lo que necesita una película; está tan bien dirigida e interpretada, que durante las dos horas que, aproximadamente, dura su proyección, su ritmo rápido, su emocionante dramatismo y su interesante trama, que nos presenta la vida periodística «entre bastidores», no decaen un instante. Tiene su parte satírica, su parte cómica y su parte sentimental engarzadas en un argumento melodramático del mayor interés. Si dejan ustedes de verla es culpa suya, no podrán alegar que nosotros no se la hayamos recomendado a fuer de críticos imparciales.

«Dirigiendo Lewis Milestone, puede esperarse siempre un brillante resultado. No obstante, este versátil director, que ha dado a la pantalla obras tan distintas como la comedia «Hermanos de armas» y el gran

drama que le valió el premio que anualmente se concede al mejor director «Sin novedad en el frente», nos brinda ahora otra gran producción, que aumentará su fama. La sorpresa del film es Adolphe Menjou en el papel del redactor en jefe Walter Burns, siempre a la caza de noticias sensacionales para insertarlas en primera plana y con grandes titulares.

»El mundano Menjou, que interpretó tantas comedias cuya acción transcurría generalmente en Europa, es en verbo y espíritu, el redactor-jefe de Chicago que lograba cuanto quería, hasta «el mejor redactor del mundo». Menjou se muestra magnífico, seguro en su papel, y es tan afortunado en la caracterización de su personaje, que su rol cobra extraordinario relieve y su figura sobresale sobre todas las demás. Pat O'Brien está muy bien en su papel de Hildy Johnson, la figura central del film, y Mary Brian desempeña admirablemente su rol sentimental. No obstante, el que sigue a Adolphe Menjou en méritos es George E. Stone, que encarna a Earl Williams, el presunto asesino, que se evade en vísperas de su ejecución y es causa de todos los emocionantes sucesos que describe la obra.

»Todos los intérpretes que integran el reparto salen airosos de su cometido. Frank McHugh, encarna al bebedor sempiterno; Edward Everett Horton, al periodista con ribetes de poeta; Mae Clarke, la muchacha, flor del arroyo, amiga del preso, que daría su vida antes que descubrir su escondite; Clarence H. Wilson, al sheriff; Walter Catlett y los demás en sus papeles secundarios.

»Que film se ha hecho con este punzante drama, en el que se suceden los momentos de emoción, desde las escenas que se desarrollan en la oficina de prensa de una cárcel americana a las celdas de la misma y a la redacción del periódico, a una velocidad que os mantiene constantemente al borde de vuestra butaca a punto de saltar y os hará volver al Rivoli para una segunda visión de esta película.»

Una cinta más que nos presenta la vida periodística en Norteamérica, tan dinámica y distinta a la europea, pero con una veracidad, con un arte, que jamás alcanzó, a juzgar por las palabras entusiastas que le dedica crítico de tanta solvencia intelectual como Julia Shawell, cuyos juicios reputa-



TÓNICO IDEAL PARA LA OBTENCIÓN DEL MATIZADO SOLAR EN LA PIEL

Frasco: 5 Ptas.

De no hallarlo en casa de su proveedor, solicítelo al fabricante:

PERFUMES DULCINEA - VILADOMAT, 160

mos como muy valiosos y ajustados a la verdad.

X.



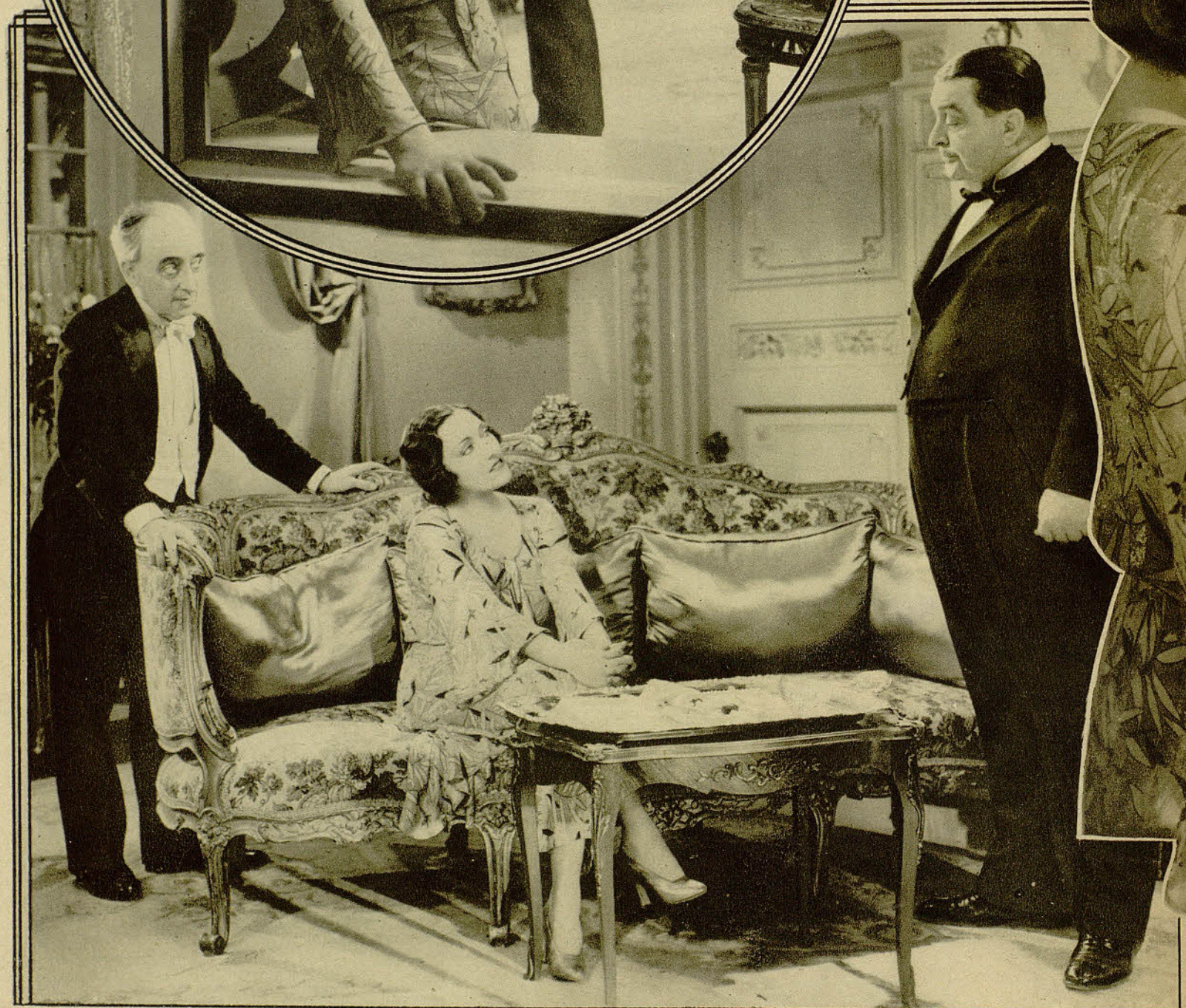
Los miembros de "La Pandilla", de Hal Roach.

LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA 1932-33

Entre las producciones que presentará la próxima temporada la United Artists, figura

ESTA NOCHE O NUNCA

de la que es "estrella" la inquieta y estupenda actriz Gloría Swanson, a la que acompaña a la cabeza del reparto el excelente actor Ben Lyon.



ARTISTAS
EXTRAORDINARIOS

Gesto-Dinamismo

por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

EXISTEN en el cinema dos características tendenciosas: la del puro gesto, y la del dinamismo. El gesto y el dinamismo en abierta pugna, no sólo en los actores, sino en los realizadores.

Ejemplos magníficos de *film gesto* lo tenemos en esa obra maestra del cinema alemán que se llama «La melodía del corazón». *Film dinámico* lo tenemos en «Cimarrón», maravillosa muestra del valor inmenso de Wesley Ruggles.

Un actor gesto: Rudoff Klein Rogges.

Un actor dinámico: Richard Dix.

Por el inmenso campo de las posibilidades del cinema todos hallan amplio horizonte para triunfar; triunfo igualmente merecido.

A pesar de todo, es nuestra opinión que el *gesto* reúne en sí lo más perfecto del cinema, por lo que respecta al actor, ya que no al film.

Observemos algunos nombres de aquellos actores en los cuales su personalidad entera está definida por un solo gesto y encontraremos nombres tan sobresalientes en el cinema como Conrad Veidt, Lewis Stone, Hans Adalbert, Clive Brook, y muchos más, característicos por su sobriedad.

Sus figuras escuetas nos dan siempre una maravillosa muestra de su valor artístico; todos ellos son figuras preeminentes, y no siempre bien conocidos en el mundo del cinema.

Todos los movimientos de los actores están saturados de la fotogenia que emana de los mismos. Muchas veces un sér extraordinariamente fotogénico por su aspecto pierde dicha cualidad por un movimiento anormal, ya por antiartístico, ya por antinatural, y recíprocamente un sér en apariencia

inexpresivo, nulo para el arte, adquiere insospechada fotogenia por algún acertado ademán.

Zasu Pitts, es decir, la mejor actriz del cinema, posee un rostro cándido, ingenuo hasta lo inverosímil, y esa mujer, sin embargo, es la artista más fotogénica del cinema. Tiene unas manos de una fotogenia tan elevada, tan sublime, que no tiene quien la supere en el mundo del primer arte.

Todo magnífico actor lleva consigo esa inapreciable cualidad. Conrad Veidt y Clive Brook, son gestos más que movimientos;

una sola inclinación de ambos actores tiene una fuerza de expresión tal, que es un verdadero poema; un fruncimiento de cejas en su habitual sobriedad, es de amplísimo concepto.

Todos recordaremos los exageradísimos movimientos de los primeros tiempos del cinema, movimientos tales que cuando ahora los vemos—en alguna recondita sala—creemos casi que es culpa del operador, y con asombro pensamos que aquella agitación, aquel frenesí, se llegaron a considerar como muy naturales.

Hoy día, el gesto predomina ya hasta tal punto, que es exclusivamente la justa expresión de una interpretación perfecta.

Todas las naciones han dado al cinema paladines esforzados de la lucha por el puro gesto, en oposición al exagerado y muchas veces desenfrenado fanatismo por el dinamismo. Estos artistas extraordinarios forman una larga



El máximo atractivo

Lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de super-belleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B. - Barcelona

Frasco Pts. 4'50 Tonos: Blanco, Rosado, Rachel, Natural y Moreno

Enviamos por correo al recibo de su importe en sellos.



Clive
Brook



SALÓN TEODORA
ULTIMOS ADELANTOS, APARATOS NOVÍSIMOS PARA ADELGAZAR
MASAJES, MANICURA, DEPILACIÓN CEJAS, PERMANENTES,
TINTES, ESPECIALIDAD EN TINTE PLATINO, ÚLTIMA NOVEDAD
Rbla de las FLORES 13 Telf 150 83.

lista, casi todos son del viejo continente, pero sólo mencionaremos tres: uno por Inglaterra, otro por Alemania y otro por América.

Los tres son honra y gloria legítimas del cinema y del arte interpretativo.

Mencionaremos, asimismo, tres mujeres, dos por América y una por Alemania.

I

GESTO

Clive Brook

Un gentleman, un sér correcto, con una sonrisa de escepticismo, de superioridad y, a la vez, de desengaño.

Un hombre que parece siempre despreciar la vida, un artista extraordinario que no refleja en la pantalla más que pedazos de su personalidad.

En todas sus realizaciones domina con extraordinaria maestría su ademán; su gesto es de la más acabada y pura fotogenia.

Todos los films de Clive Brook se avaloran de una manera prodigiosa con su actuación, por breve que ésta sea.

En «La ley del hampa», en *El callao*, fué un Clive Brook supremo. En «El crimen perfecto», cinta mediocre de realización, se olvidaba todo ante el poder supremo de su arte.

Su último ademán tuvo el valor y la inmensa transcendencia—pocas veces lograda en el cinema—de un último adiós.

Clive Brook será ahora y siempre un escéptico; su gesto dominará siem-

pre la pantalla en abierta y callada lucha contra el amplio dinamismo.

II

Sylvia Sidney

Mucho se ha escrito acerca de Sylvia Sidney, y sería inútil que insistiera sobre el mismo tema. La mejor prueba del valor inmenso de esa actriz es el ponerla junto a Zasu Pitts y Dita Parlo.

Esa es la más elocuente afirmación de su valor. Valor que con el tiempo crecerá sin cesar.

Rouben, Mamoulian, primero, y el

gran King Vidor, después, la han encauzado. Deseamos para el bien del cinema que esta gran actriz, tipo perfecto que oponer a lúbricas vampiresas, alcance la fama y la gloria que merece.

III

Conrad Veidt

Una amplísima frente, unas venas extraordinariamente abultadas, son la impresión dominante que nos causa siempre que le admiramos ese actor magnífico—el mejor del cinema—que se llama Conrad Veidt.

Conrad Veidt representa para nosotros

(Continúa en "Informaciones")



Sylvia
Sidney

P. 1230-150

PERFIL DE LEWIS STONE

por
CARMEN DE PINILLOS

CABALLERO que se disfraza de obrero. Militar en traje de paisano. Crítico severo. Le encanta reparar cerraduras descompuestas y cañerías que gotean. Mudo como la Esfinge cuando se halla entre extraños, pero dado a las reminiscencias en un círculo de amigos. Acerados ojos azules. Magnetismo irresistible. Maestro en el arte de desconcertar a los vanidosos, los intrusos y otras plagas de la sociedad. Los cuellos de alas y las corbatas moteadas son su debilidad. Detesta a los *poseurs*.

Nació en Worcester, Massachusetts. Militó en la guerra de Cuba. Sirvió con el grado de comandante en la guerra mundial, y es todavía oficial de la reserva. Experto tirador, se entretiene diariamente en agujerear blancos en su hacienda. Uno de los pocos

tel Roosevelt, en el boulevard de Hollywood. Acampaba donde se encuentra ahora el Teatro Chino. El bar del viejo Jim Jeffries era su lugar predilecto en la época en que actuaba haciendo furor en el teatro Belasco. Guió uno de los primeros cuatro automóviles que aparecieron en Los Angeles. Sus entusiasmos con el coche dieron por resultado que se dictaran las primeras ordenanzas del tránsito,

se rebela ante la tiranía. Siempre está de parte del vencido. No ofrece ni asiste a fiestas en Hollywood, pero es un huésped delicioso en tertulias improvisadas. No tiene paciencia para el *bridge*.

Nunca lee recortes de periódicos. Es una biblioteca ambulante de información y estadísticas. Lector omnívoro. No se le ha escapado ninguna de las obras de su enorme biblioteca. Tiene una manera peculiar de cruzar las manos cuando habla. Fijaos, la primera vez que le veáis en la pantalla. Pone

más expresión en un simple levantar de las cejas que harían muchos actores con diversos ademanes. Nunca se equivoca en el diálogo. No necesita de ensayos. Es muy tolerante para con las pretensiones de actores y directores. Ingenio pronto y vivaz. Nadie puede

Lewis Stone,
caballero que
se disfraza
de obrero.

aficionados a viajes marítimos en yate. Se deleita en el aislamiento del océano. Rehuye las regatas y fiestas acuáticas. Fuma píjillos, que a menudo enrolla él mismo en papel color de chocolate y con tabaco fuerte. Adereza la carne con condimentos picantes. Generalmente toma de postre una gruesa tajada de pastel de crema. Se estremece al oír hablar de la col negra. Nunca sabe dónde se deja el sombrero y los guantes. No tiene estuche de maquillaje.

Hubo de abandonar su casa de la ribera a consecuencia de haberse descubierto petróleo en el patio interior de su morada. Empleó sus utilidades en comprarse una hacienda en el valle y bonos de los Estados Unidos. Solía cazar conejos en el sitio que hoy ocupa el ho-

prohibiendo una velocidad mayor de doce kilómetros por hora. Jamás le detuvieron por exceso de velocidad desde entonces, y nunca tuvo chofer. Es fanático por las tradiciones y la precisión del ejército. Abandonaría su periódico y atravesaría todo el aposento por enderezar un cuadro torcido en la pared. Ama la disciplina y la puntualidad, pero

relatar una anécdota con la chispa y gracia que él. Desprecia a los seudogenios que se lamentan de la estulticia humana. Jamás le ha visto nadie sino con la cara perfectamente rasurada. Mira con recelo a los aduladores y a quienes dan palmaditas en la espalda. Tiene una caballe-

riza y una pista para caballos en su finca. Su hija Bárbara es su compañera inseparable en caminatas y cacerías. La hija mayor, Virginia, es actriz de la escena en Nueva York.

Wallace Beery y su familia son sus visitantes más frecuentes. Hay que oírle relatar sus aventuras de otro tiempo en la frontera del territorio indio..., pero sin descubrirlo a la policía. Es aficionadísimo a la buena música y al drama. Jamás ha disminuido su in-



Militar en
traje de pa-
sano. Crítico
severo.

• popular film •

terés por el teatro..., pero no aspira a volver a la escena. No puede soportar tirantes. Y le aburren asimismo las muchachas que se echan a reír extemporáneamente por vía de pausa obligada en sus conversaciones. Le gusta meterse debajo de su automóvil para componerlo, aun cuando se ponga hecho una visión de sucio. Atiende él mismo a su jardín y maneja personalmente el tractor para el cultivo de su huerto.

Siempre lee primero los sueltos al pie del periódico. Su camarín es el más desnudo de todos los cuartos de vestir. No se deja arrastrar por el gusto de adornos personales..., pero se le van los ojos tras de los pijamas de nuevos tonos. Tiene una válvula de seguridad para los arranques de indignación..., lo que ha salvado probablemente la vida y dejado intactos los miembros de innumerables entremetidos, la plaga aquella que os aborda con: «Lo recuerdo a usted en...» Nunca usa maquillaje en la pantalla. Y es un marido modelo..., jamás se retarda a la hora de la comida.

Este es, a grandes rasgos, el perfil de Lewis Stone, uno de los actores de cinema de prestigio mejor cimentado y que con mayor seguridad domina el gesto, ese gesto suyo

tan sobrio que refleja con rara exactitud los momentos psicológicos por que pasan sus personajes.

“Hollywood Joe”

BILLIE DOVE y Bebé Daniels han montado un negocio, según fué dado a conocer por la primera de estas estrellas cuando pasaba sus vacaciones en Nueva York. Lo que han hecho en realidad es asociarse con «Hollywood Joe», famoso especialista de belleza del Hollywood Boulevard, y fundar una nueva sección de cosméticos y cremas.

Entre tanto, Billie Dove recibe ofertas sin cuento de los productores teatrales. Un internacionalmente conocido productor de comedias musicales requirió sus servicios para su próxima producción, y ha recibido también ofertas para ingresar permanentemente en el Chamberlain Brown y en el gran teatro Roxy, de Nueva York, para actuar como estrella de una lujosa revista escénica. Declina, sin embargo, todas las ofertas porque tiene firmado un contrato con Howard Hughes, para el cual filmó ya «La edad de amar» y «Un as en las nubes», y ha de filmar varias otras películas.

EL COLOR DE MODA



La playa y sus deportes, encanto de la juventud, centro de elegancia, pero ¿y las quemaduras del sol que amargan todo placer?

Ya no hay que temer éstas, pues el

ACEITE BRUNISOL MILADY

(para broncear al sol)

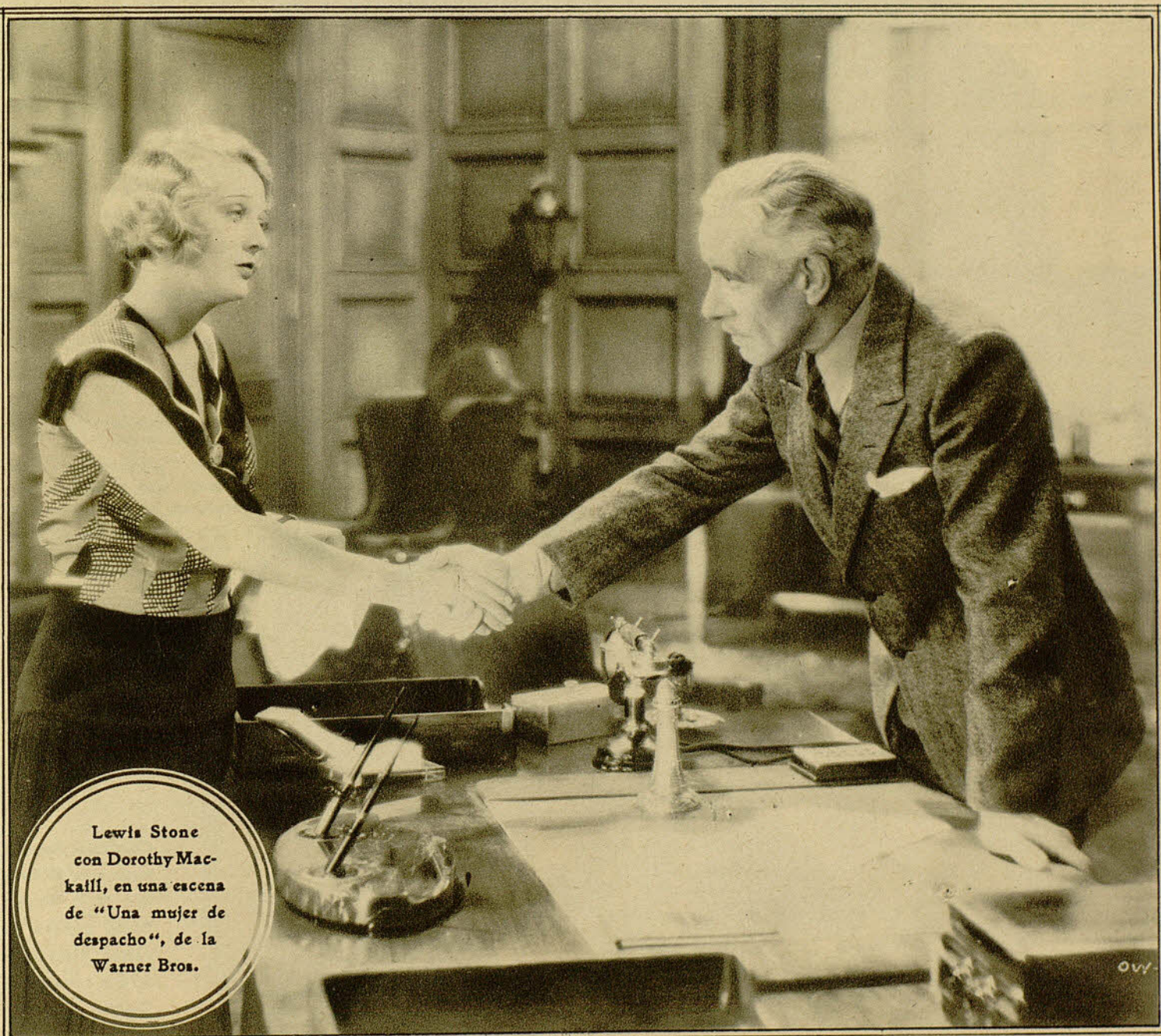
da exactamente el color de moda y protege la piel conservándola fina y suave.

Si es usted veraneante de playa recuerde que su mejor amigo, este verano, será el

ACEITE BRUNISOL MILADY

Pídalo en perfumerías a 6 pesetas el frasco

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a LABORATORIOS PUIG - Valencia, 293 - Barcelona



Lewis Stone
con Dorothy Mac-
kall, en una escena
de «Una mujer de
despacho», de la
Warner Bros.

Tres respuestas de Constance Bennett

por JUAN DE ESPAÑA

EN Hollywood hay siempre un motivo para hablar de Constance Bennett. Que si Constance se ha comprado un nuevo auto,

Que si en la última fiesta Constance lucía un collar de perlas que los peritos han tasado en medio millón de dólares.

Que si Constance estuvo bailando toda la noche con Clark Gable.

Que si a Constance le tienen que someter a una delicada operación quirúrgica.

Unas cosas son ciertas y otras no.

En el Henry hallo a Constance Bennett sola—cosa rarísima, verdaderamente excepcional—, almorzando. Se me ocurre no desperdiciar la ocasión de charlar un rato con tan adorable criatura. Y me acerco a su mesa.

—¡Hola, español!

—me saluda.

Sonríó y le digo:

—¿Está usted dispuesta a responder a tres preguntas que le voy a hacer?

—Desde luego.

—¿Sean las que fueren?

—¿Intenta usted asustarme? Contestaré a sus preguntas por atrevidas que sean—replica mirándome irónica y retadora.

—Bien, veamos. ¿Qué es lo que más encanta de Hollywood?

—Que murmure de mí, que cuente atrocidades de mi vida, que me dé una aureola de



NORMA SHEARER, dice:

Imitaréis el color del cabello de mis amigas

ANITA PAGE y JEAN HARLOW
(rubio dorado) núm. 1 (rubio platado) núm. 2

usando mi

CAMAMILLA ORIENTAL

Pídale a su perfumista o peluquero, o mandando 6,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a

Laboratorios Norma Shearer - Paseo Triunfo, 52 - Barcelona.

CONSULTAS DE BELLEZA GRATUITAS

mandando 0'50 pesetas en sellos para respuesta.

SOLICITAMOS REPRESENTANTES.

mujer siempre insatisfecha y peligrosa... Peligrosa para las que tienen marido, amante o novio. El día que Hollywood no se ocupe de mí, habrá atentado contra mi vida.

—¿Qué actor le gusta más?

—Como artista, Richard Barthelmess. Como hombre, Ronald Colman... y algunos más. Yo soy mujer, íntegramente mujer y me gustan los hombres... que me gustan. Esas que dicen lo contrario en las entrevistas, o no son mujeres normales o son unas hipócritas. Y las dos cosas son un pecado horrendo.

—¿Cuál es su mayor deseo?

—Ser siempre joven.

—¡Pero esto es imposible!—apunto.

—Imposible, no, amigo mío. Sólo se trata de no llegar a viejo. Alma Rubens, tan calumniada y tan exquisita, Wallace Reid, tan hermosamente varonil, nos enseñaron el remedio. ¿No le parece a usted?

Estas son las tres respuestas de la bella Constance.

Sabía yo que mis tres preguntas, dirigidas a otra mujer, habrían sido inocentes, pero que hechas a Constance Bennett, que no se deja influenciar por prejuicios de ninguna clase, adquirirían una importancia tremenda.

Y aquí están sus réplicas como ejemplo de sinceridad y valentía.

La última, sobre todo, produce escalofríos.

Constance Bennett, linda y notable actriz de la Warner Bros, heroína de varios films que dará a conocer en España, Cinematográfica Almirá.

SOBRE la pantalla se está perfilando una nueva figura Kathe de Nagy.

No sabemos aún mucho de esta bella actriz del cinema alemán, pero sí lo bastante para trazar su silueta sobre las cuartillas.

En Kathe de Nagy predomina la inquietud.

Kathe es hija de un banquero. Su hogar, reunía todas las condiciones para retenerla y hacerle la vida suave y fácil. Pero la muchacha sintió la comenzón de crearse una personalidad definitiva, de marcarse, sin la ayuda de los demás, su propia ruta. Y un día dejó su hogar, con todas sus comodidades y lujos, con un gesto magnífico de independencia.

Se fué a Berlín, donde se dedicó al periodismo. Sus primeros artículos destacaron ya su preparación intelectual. Kathe es inteligente y culta. Es, además, mujer, y mujer bellísima. ¿Cómo negarle una colaboración literaria? Las páginas de las grandes revistas, de los rotativos más importantes de Alemania, acogieron sus trabajos cortésmente y algunos con alborozo.

A Kathe no le bastaba esto, sin embargo. Quería probar su talento, su sensibilidad en otras actividades, explorar otro ambiente, con esa inquietud de quien le pide a la vida todos los placeres y todas las sorpresas.

Dejó el periodismo y se dedicó a la pintura.

Todas aquellas cosas que le enseñaron en el colegio con la soía intención de que fuese luego una señorita ilustrada, con conocimiento superfluo de esas bagatelas que realzan en sociedad—la niña pinta monerías, la niña tectea al piano, la niña borda, la niña canta en las reuniones—le servían ahora de mucho, adquieren en ella la categoría de conocimiento profesional.

Sus dibujos, sus cua-

Del periodismo al cinema

por GAZEL

dos, figuraron en varias exposiciones. La crítica mencionó sus lienzos con simpatía y elogio. Sus

¿Por qué? ¡Ah! Porque ni el periodismo ni la

más definitivo: el cinema.

Ya se ha encontrado Kathe de Nagy, ya ha llegado adonde ni siquiera

camino. Y he aquí que llega al cinema y exclama:

—¡Esto es lo que yo deseaba!

Oye su propia voz por vez primera y le suena bien, como suenan todas las palabras que nacen muy adentro, que parten del espíritu.

Kathe de Nagy se asoma al lienzo. Ved su rostro bellísimo, ved su figura gentil y comprenderéis que su ruta verdadera, ruta llena de luz, es el cinema.

Gloria Swanson en "Armonía perfecta"

LA bella artista Gloria Swanson acaba de llegar a París en compañía de su marido, Michael Farmer, para poner a punto los últimos detalles para la realización del primer film que ha de rodar por cuenta de la nueva compañía inglesa. Esta película, que se titulará «Armonía perfecta», se anuncia bajo los mejores auspicios. En efecto, la simpática estrella acaba de contratar para este film a una pléyade de artistas muy populares que serán dirigidos por el excelente director de escena Rowland V. Lee.

El célebre operador Gordon Pollok, que fué el «cameraman» de Eric von Stroheim en «La reina Kelly», interpretada por la propia Gloria Swanson, y de Charlie Chaplin en «Las luces de la ciudad», ha sido encargado de la toma de vistas de este film, cuyos exteriores se rodarán en Cannes y Juan-les-Pins, y los interiores en los estudios de Boreham Wood, en las cercanías de Londres.

Después de esta película, que se empezó a filmar a primeros de julio, Gloria Swanson se propone producir toda una serie de films ingleses que serán distribuidos en América y Europa por los Artistas Asociados.



obras pictóricas tenían fácil salida.

Pero Kathe dejó la pintura como antes el periodismo.

pintura no eran para ella —la gran inquieta, la gran buscadora de emociones artísticas—más que un tránsito para algo

ella misma sabía que iba a llegar. Era sólo un deseo vago, un ansia de buscar su personalidad sin saber fijamente por qué

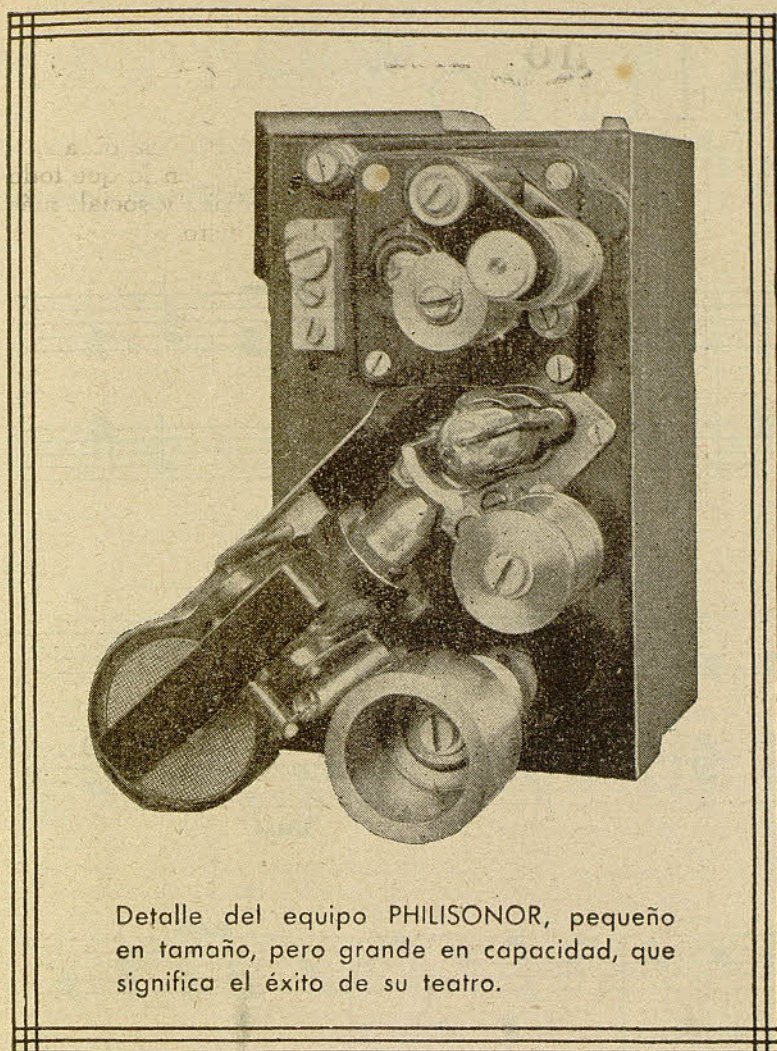


MUJERES DEL CINEMA



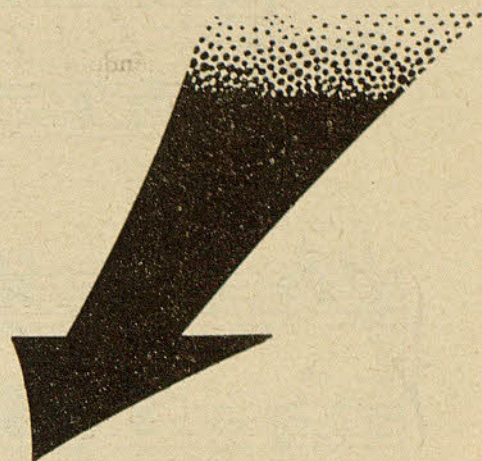
GWILI ANDRÉ

La bella artista danesa que ha entrado a formar parte del elenco de la Radio Pictures y que debutará en la pantalla, junto a Richard Dix, con "El rugido del dragón", fotodrama de la Manchuria, que ha dirigido Wesley Ruggles.



Detalle del equipo PHILISONOR, pequeño en tamaño, pero grande en capacidad, que significa el éxito de su teatro.

LA PRÓXIMA TEMPORADA TRAE BUENAS PELÍCULAS QUE EXIGEN UNA REPRODUCCIÓN IMPECABLE



"PHILISONOR" RESUELVE EL PROBLEMA PARA USTED

Si usted quiere mostrar al público las mejores películas de la temporada, necesita un local equipado con una instalación sonora de categoría. "PHILISONOR" evitará a usted cualquier dificultad.

"PHILISONOR", enteramente construido por PHILIPS siempre a vanguardia en el campo de la electroacústica, no es un conjunto de piezas de diferentes marcas.

"PHILISONOR" por su sencilla construcción, garantiza un perfecto funcionamiento siempre y no necesita modificación especial en su proyector.

"PHILISONOR" puede ser instalado en cualquier clase de local o teatro, pues para ello existen diferentes modelos.

"PHILISONOR" puede adquirirlo al contado o a plazos, según las condiciones especiales del sistema de venta PHILIPS.

"PHILISONOR" dará a usted servicio siempre, porque PHILIPS tiene organizado un servicio técnico perfecto y un completo stock de piezas de recambio, cosa de vital importancia para el constante funcionamiento de un equipo.

"Philisonor" 100 por 100 Philips

Pida detalles de los equipos "Philisonor" a:

PHILIPS IBÉRICA, S. A. E.

"El delirio"

Charleston

De Wifredo Castañer

Alleg^{ro}

Piano

f

ff

mf

menos

Excursionistas
Veraneantes

Un producto que contribuirá enormemente a que vuestras excursiones y veraneo, tanto en playa como en montaña, os sean doblemente agradables y a que resistáis con placer las ardorosas jornadas del estío, son las

Sales LITÍNICAS DALMAU

las cuales, mezcladas en el agua o vino de vuestras comidas, o simplemente como bebida refrescante, os proporcionarán idéntica sensación a la que os podrían producir la más famosas aguas de cualquier manantial.

NO DEJÉIS
NUNCA DE
INCLUIRLAS
EN VUESTRA
MALETA O
MOCHILA.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

En el histórico Salón de Carlos V del Alcázar de Sevilla, se nombra la Junta Local de la "A. C. E."

El grupo de la «A. C. E.» en Sevilla acaba de dar un alto ejemplo de cohesión, de disciplina y de amor al cine hispano.

Queremos destacar esta conducta ejemplar para que sirva de lección provechosa a los demás grupos provinciales.

La Junta Nacional está orgullosa de los socios de la bella capital andaluza y tiene la satisfacción de declarar que la preponderancia de la «A. C. E.» en Sevilla se debe principalmente a la labor activa e inteligente realizada en aquella provincia por el que hasta hace poco fué su delegado, don Joaquín López Lozano.

Sevilla ha sido la primera capital de España—hay que exceptuar a Barcelona, que es donde se creó y organizó la «A. C. E.» y donde reside su Junta Nacional—que se ha puesto en condiciones de poder nombrar su Junta local, con arreglo a lo que prescriben los Estatutos.

A continuación damos la reseña de la asamblea celebrada el domingo, día 24 del pasado mes de julio, en el salón de Carlos V del Alcázar de Sevilla.

Damos las gracias al señor Lasso de la Vega, conservador de dicho Alcázar por su extremada cortesía al poner a disposición del grupo sevillano un salón de la importancia histórica del de Carlos V.

He aquí la reseña del acto que nos ha enviado el señor López Lozano:

Primero. Se dió lectura al acta de constitución, que fué aprobada por unanimidad.

Segundo. Dióse cuenta de las altas y bajas, resultando una alta de catorce socios, que con los que ya había sumaban los cincuenta que prescriben los Estatutos sociales para que se nombre Junta local.

Tercero. Fueron leídas las cuentas, que se aprobaron.

Cuarto. Por el presidente de la Comisión organizadora se dió cuenta de la gestión de la misma, que ha consistido en propaganda, y otros asuntos de menor interés, siendo el más destacado, lograr el permiso para poder reunirse en el Alcázar sin desembolso de

ninguna clase, y ponerse en situación legal, mediante la presentación y aprobación de los Estatutos sociales en el Gobierno civil de la provincia.

Quinto. Por el presidente se orientó a los señores socios sobre el verdadero objeto de la Agrupación, haciendo ver los obstáculos con que se ha de tropezar en el camino emprendido, para que todo aquel que no esté dispuesto a afrontarlos, abandone seguidamente la «A. C. E.».

Sexto. Elección de Junta local, que recayó sobre los señores siguientes: Presidente, don Gregorio Jara Bellido; Secretario, don Alberto Orozco Sánchez; Tesorero, don Ramón Abad de la Vega, y Vocales: don Joaquín López Lozano y don Francisco Carrasco de la Rubia.

Séptimo. Propositiones generales. En las que se acordó pagar una nueva cuota extraordinaria, de carácter local, de una peseta, en este mes, para subvenir los gastos de organización tenidos antes del nombramiento de la Junta local, y que de otro modo hubieran pesado sobre el primer ingreso de cincuenta por ciento de cuotas que corresponden en el mes de julio. Esta proposición fué hecha por el socio señor Alonso de Casso. Se formuló otra, que se votó por unanimidad, consistente en adherirse al Centro de Estudios Andaluces del Alcázar, que sin gasto ni compromiso alguno y con plena autonomía de movimientos, permitirá tener local, secretaría y otras muchas facilidades, como la de poder filmar dentro del recinto del Palacio.

Se propone la Junta local hacer una selección de elementos para encontrar los que verdaderamente pueden hacer algo en favor de la «A. C. E.», desligándose de cuantos elementos puedan estorbar su labor.

★

La Junta Nacional, en su reunión del miércoles, día 27 de julio próximo pasado, aprobó por unanimidad los acuerdos tomados por sus compañeros de Sevilla, así como felicitar a los que componen aquella Junta local por su nombramiento.

cional, rogamos a los socios de toda España que quieran recibir dicho Boletín, que envíen a la Secretaría de Barcelona cincuenta céntimos, importe de la suscripción mensual al Boletín.

Del concurso de Argumentos

Cerrado definitivamente el plazo del Concurso de Argumentos de la «A. C. E.», el Jurado procederá a la revisión de los que se han recibido para su calificación.

Del resultado daremos cuenta en el número próximo de POPULAR FILM.

NOTAS

Advertencia

Se advierte a todos los socios residentes en Barcelona, que activando la «Agrupación Cinematográfica Española» sus ensayos de interpretación y mímica, para seleccionar entre ellos los que han de tomar parte en una próxima película, que pasen por la secretaría de la Agrupación, Ronda de la Universidad, núm. 1, 1.º, 1.ª, de 7 a 9 de la noche.

Nuevos delegados

Han sido nombrados dos nuevos delegados de la «A. C. E.», en Zaragoza, don José María Cuairán—en sustitución del señor Sala Velilla, que no ha cumplido ninguno de sus deberes para con la Agrupación—, y en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), don Miguel Castro Reyes.

Para que los socios de ambas capitales puedan dirigirse en cualquier momento a dichos delegados, damos a continuación sus domicilios.

El de don José María Cuairán: Yedra, 4, duplicado; el de don Miguel Castro Reyes: Callao de Limo, 3.

El boletín de la «A. C. E.»

Estando próximo a salir el primer número del Boletín de la «A. C. E.», que publicará, entre otros trabajos interesantísimos, una importante declaración de la Junta Na-

SUSCRIPCIÓN PRO-CÁMARA

Necesitando la «A. C. E.» adquirir una cámara de paso universal (para película de 35 m/m.) para comenzar su producción, se ruega a los socios, así a los de Barcelona como a los del resto de España, que se apresuren a contribuir a engrosar esta suscripción con la cantidad que puedan, ya que es de urgencia la adquisición de dicha cámara, que abaratará de gran modo las producciones de la «A. C. E.».

Tengan en cuenta todos los socios, que habiendo de realizar la «A. C. E.» sus películas en aquellos lugares de España que requiera su argumento, ninguno debe dejar de aportar su dinero a esta suscripción.

Para el fichero

RECORDAMOS nuevamente a todos los socios que manden su fotografía y los datos pedidos otras veces para completar su ficha.

Sin estos requisitos se exponen a que no se cuente con ellos para la realización de las películas de la «A. C. E.», lo cual iría no sólo en perjuicio de la Agrupación, sino, principalmente, de los mismos interesados.

Vigésimatercera lista de la «A. C. E.»

567. D. José María Izquierdo.—Sevilla.
568. » José Ramos López.—Sevilla.
569. » Carlos Marsot Morales.—Sevilla.
570. » Joaquín Quadros Fernández.—Sevilla.
571. » Benjamín Gómez Caro.—Sevilla.
572. » Manuel Quadros.—Sevilla.
573. » Ricardo Salcedo.—Sevilla.
574. Srta. Caridad Abad Fernández.—Sevilla.
575. » María Josefa Py.—Sevilla.
576. » Asunción Márquez Carsera.—Sevilla.
577. » Amelia Tirado.—Sevilla.
578. D. Salvador Díaz.—Sevilla.
579. » José Molina Díaz.—Sevilla.
580. » Fernando Gracián Tóos.—Sevilla.
581. Srta. Teresita Viñets.—Barcelona.
582. D. Diego Flores.—Málaga (Málaga).
583. Srta. Ramona Cuyás Puig.—Barcelona.
584. » Mari González.—Barcelona.

Estafeta de la «A. C. E.»

J. Ribas Almirall.—Esparraguera.—En nuestro poder cuanto usted dice en la suya. Mande los datos personales para el fichero: edad, estatura, peso, conocimientos artísticos que posea y deportes que practica. Tomamos nota de su cambio de domicilio.

Lorenzo Caldentey.—Puigpuñent (Mallorca).—Seguramente habrá alguna confusión en el envío por parte nuestra. ¿Por qué no reclama usted en Correos de esa, por si estuviesen retenidos nuestros envíos, por alguna deficiencia en la dirección? Reclame usted y nos comunicamos los resultados. Si fuesen negativos, le extenderemos otro carnet.

Benito Giménez.—Alicia (Valencia).—Rectificado su domicilio. Las fotografías de la señorita Montalbá las recibimos. Para el asunto cursillos, entérese de lo que decimos en otro lugar con motivo de la publicación de nuestro Boletín. Gracias por sus buenos deseos.

Cándido Trócoli Costi.—Sevilla.—Con el primer boletín que nos mandó era suficiente. El importe de la cuota mínima es de tres pesetas. Si se desea recibir mensualmente el Boletín, la cuota aumenta cincuenta céntimos. Puede mandar el importe por giro postal. Incluya una peseta para el carnet y mándenlos dos fotografías con los datos que pedimos a J. Ribas Almirall.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.

de de 1932.

Firma del interesado:

Cuota mínima:
3 ptas. mensuales.

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Presidente de la «A. C. E.», Ronda Universidad, 1, 1.º

INFORMACIONES

Fritz Lang

(Continuación de las págs. 4 y 5)

quilandía, ha ido transformándose, modificando su técnica y visión hasta lograr llegar incluso a ser el más perfecto americano, ciento por ciento; a veces, sólo algunas veces ya, se deja aprisionar por recuerdos germanos—«El patriota», «La frivolidad de una dama», pero en «El teniente de la sonrisa», en «Montecarlo» y sobre todo en «El desfile del amor», aun insistiendo en un tema tan grato al cine alemán como es la opereta, no puede mostrarse más alejado de sus características esenciales; su ligereza es opuesta a la gravedad desenfadada de las operetas de Thiele o de May. Murnau, que por su lentitud meditativa, su afán detallista, su pesadez muchas veces, parece ser un ultragermano no lo es completamente para mí; es un internacional. Se nota que sus películas están pensadas y construidas para poder ser gustadas y comprendidas por todo el mundo. No hablemos de sus films americanos, que van, cada vez más, acentuando su cosmopolitismo hasta culminar en su postrera producción, «Tabú»; sólo es quizás en «El último de los hombres» donde Murnau se nos muestra recia, íntegramente alemán.

Fritz Lang realiza sus obras inspirándose de modo invariable en temas germanos; en leyendas—«Los nibelungos», en sucesos contemporáneos—«Spione», «M», en novelas de Thea von Harbou—«Metrópolis», «La mujer en la luna»; su espíritu y visión son asimismo plenamente nacionales. Es decir, que Fritz Lang triunfa en Alemania porque precisamente su manera de ver y sentir son idénticas a la manera de ver y sentir del ciudadano medio germano, y si a la vez triunfa en el extranjero, su triunfo se realiza a pesar de ello; sólo lo consigue a fuerza de

grandeza, porque Lang no concede nada a nadie, no desea ser agradable al ciudadano medio francés, al ciudadano medio español, al ciudadano medio inglés...

El rasgo más característico de Fritz Lang es su pasión por lo fantástico; lo fantástico toma parte esencialísima en la casi totalidad de sus films; en «Los nibelungos», en «Metrópolis», en «La mujer en la luna». No prescinde de ella ni aun desarrollando los asuntos más realistas. Le es difícil huir de su imaginación y cuando se ve precisado a realizar un tema contemporáneo y vulgar,

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

sabe envolverlo en una atmósfera siempre como irreal e imposible; un ejemplo sencillo y fácil de comprobar es la manera de resolver la angustiosa persecución en «M», su última película; nada más real y fantástico al mismo tiempo. Se ha llamado a Fritz Lang el *Julio Verne de la pantalla*; es un excelente calificativo. Al escritor francés le une la imaginación sorprendente; «La mujer en la luna» parece como una traslación cinematográfica de un libro de Verne. Para un niño de diez u once años que no comprende todavía el arte y el simbolismo, «Los nibelungos» no pasa de ser un divertido film de aventuras. Este espíritu apasionado de Lang es po-

sible que nos explique su falta de cariño hacia la naturaleza. No recordamos escena alguna de cualquiera de sus producciones que tenga por fondo un auténtico paisaje, como a Wilde, quizás le parezca la naturaleza torpe, inartística, falsa y ausente de interés. Cuando como en «Los nibelungos» se ve precisado a situar en un bosque algunas escenas, hace construir en el estudio un escenario absolutamente irreal, en el que los árboles se transforman en cilíndricas columnas de hormigón y el aire en una niebla espesa y densa como el humo. Por el contrario le agradan las grandes masas arquitectónicas, le entusiasma la naturaleza recreada; «Metrópolis» no es posiblemente más que una bella sucesión de fotografías de pesadas y majestuosas molas arquitectónicas y de fantásticas maquinarias complicadas.

Cada escena, cada detalle, cada personaje de Lang, encierran un símbolo. Esto que la mayoría de las veces perjudica a sus realizaciones, es en muchos casos lo que las da un valor supremo. En este aspecto «Los nibelungos» no admite parigual en toda la historia breve y dilatada de la cinematografía. Ni el arado del film de Eisenstein consigue eliminar aquellos recuerdos.

Fritz Lang es desigual, siempre desigual. Sus éxitos son formidables, pero sus fracasos no ceden en resonancia y magnitud a sus éxitos. Lang no sabe nunca mantenerse en un término medio: o nos da «La tragedia del circo Royal» o «M», un extremo o el otro. Aun en sus obras mejores hay fragmentos detestables, que cosa curiosa, pueden casi siempre localizarse en el desenlace; la primera parte de «La mujer en la luna», interesante y bien realizada, no hace esperar una segunda parte tan horriblemente pésima; el desenlace moralista y acursilado de «M» es para nosotros un error casi inexplicable.

Gesto-Dinamismo

(Continuación de las págs. 10 y 11)

una verdadera época de cinema. Su último film es «El Congreso se divierte», un film de Erich Charell, producción de Erich Pommer, que será una de las obras cumbres de la cinematografía; un film que recordarán, pasado el tiempo, con la aureola de perfección que recordamos nosotros «Los nibelungos», y su primer film de importancia fué aquella antiquísima «Lucrecia Borgia».

Carrera magnífica que encierra films como «La última compañía» y «El gabinete del doctor Caligari».

A actor magnífico, y como pasa con tantos actores perfectos, de una popularidad muy en desproporción con su justo valor.

Vemos los nombres de ciertos actores (!) anunciados a bombo y platillos, como si fueran maravillas, actores tan mediocres como Barry Norton, Juan Torená, Jack Oakie, Mójica, en fin, una lista interminable cuyos nombres conoce cualquier portera u hortera pseudocineasta, de una cultura cinematográfica

tal, que sabrán en el acto todos los tangos de Carlitos Gardel, pero que no sabrán jamás el nombre de Conrad Veidt.

Ahora, que no hace falta, es casi mejor que esas gentes no lo conozcan, puesto que no sabrían admirarle como merece, y si lo admiraran lo pondrían en parangón con esos homosexuales que circulan tan a menudo por las pantallas. Y Conrad Veidt, si precisamente no es popular, es porque es la expresión más justa del hombre. Porque los papeles que interpreta son altamente viriles y emocionantes; viriles, porque son los únicos apropiados para un hombre por la forma y expresión; emocionantes, porque son el más fiel reflejo de la vida humana.

Conrad Veidt forma con Clive Brook y Lewis Stone el trío de actores más perfectos del cinema.

IV

Zasu Pitts

Un rostro siempre apagado, mortecino, inexpresivo al parecer, cuyos rasgos de in-

genuidad y bondad infinitas sólo pudo aprovechar Erich Von Stroheim.

Aquí la fotogenia del puro gesto supo encarnarse admirablemente en una mujer.

Sus maravillosas manos, en continuo movimiento, de un movimiento para la mayoría soso y sin expresión, pero que son para mí el más fiel espejo de su alma.

Su espíritu extraordinario, pleno de originalidad, sólo puede expansionarse así.

Lo que en otras es el cuerpo entero, ya deforme, ya lúbrico, son aquí las manos de Zasu Pitts.

Zasu Pitts interpretó siempre papeles secundarios, de criada o de solterona zafia y torpe; fué necesario un genio del cinema como Von Stroheim para que alcanzara su verdadero nivel interpretativo, no por la calidad *siempre superior* a la de toda actriz, sino por la importancia del papel a ella encomendado.

«La marcha nupcial», «Luna de miel».

Dos producciones todo Von Stroheim, y nosotros podemos añadir y *todo* Zasu Pitts.

EL OJO DE CHARLIE CHAPLIN

El infalible ojo de Charlie Chaplin no ha quedado nunca mejor demostrado que en el caso de Edward Sutherland, a quien se debe la dirección de «Diablos celestiales», la divertida comedia de aviación de Howard Hughes.

Sutherland empezó su carrera cinematográfica como actor cómico, y en los tiempos primitivos del cinema estuvo al servicio de la Keystone. En aquella época interpretaba papeles juveniles y fué primer galán de Bebé Daniels y May McAvoy en algunos de los primeros films de estas estrellas. Convencido de que sería mejor director que actor, obtuvo el cargo de director ayudante de Charlie Chaplin, y cooperó con éste en «Una

mujer de París» y «La quimera del oro». Por recomendación del gran mimo, Paramount contrató a Sutherland como director de películas cómicas, y desde el principio dió a esta editora varios éxitos. Entre ellos hay que mencionar los films interpretados por la pareja Wallace Beery y Raymond Hatton, en número de diez. Ultimamente ha dirigido las comedias de Eddie Cantor «Whoopie!» y «Un loco de verano».

Sutherland es oriundo de Londres, perteneciente a una distinguida familia de actores de la capital inglesa, y fué a América a los cinco años de edad. Su madre era Julie Ring, estrella que fué del vodevil, y herma-

na de Blanche Ring, famosa en el Broadway. Estudió en el Rockhill College (Estado de Maryland), donde se distinguió como jugador de fútbol y deportista en general. Cuando abandonó el colegio fué para dedicarse a las tablas. Se incorporó a una compañía teatral que actuaba permanentemente en Massachusetts, trabajando un año en el vodevil junto a su madre. También tomó parte en la revista «When Claudia Smiles», cuya estrella era su tía Blanche Ring.

Comenzó su carrera en Hollywood en 1914, como atlético protagonista de un film melodramático de series, «The Girl and The Gang». Sus hazañas le llevaron al hospital, y dejó este trabajo para ingresar en la Keystone.

LA CALLE

Producción United Artists
Protagonistas: Sylvia Sidney, William Collier Jr. y Estelle Taylor. — Ediciones Bistagne

(Continuación)

—Sí, papá—repuso Rosa ingenuamente.
—Y habrá habido besuqueo—murmuró Frank en tono de amenaza.
Rosa sintió que la sangre se le agolpaba en las mejillas.

—¿Qué cosas dices, papá!
—Dime. ¿Es casado ese hombre?
—Sí.

—¡Ah, canalla!... Pues oye bien lo que te digo. Que no vuelva a verlo por aquí.

Rosa sentía en el fondo de su alma una sorda indignación. ¿Qué motivos tendría su padre para dudar de ella? ¿Tendría que soportar sus ofensas como las de cualquier vecina murmuradora? Pero estos pensamientos no podían transformarse en palabras. Rosa se daba cuenta de que estaba hablando con su padre.

De pronto, con precipitación y azoramiento, salió de la casa Buchanan. Estaba pálido, agitado.

—Me parece—exclamó—que ya tenemos aquí el pequeño.

—Todo irá bien, señor Buchanan—dijo Rosa para alentarle, y añadió amablemente: —¿Puedo ayudarle en algo?

—Gracias, gracias. Voy en busca del doctor.

Rosa bajó los escalones decididamente.

—Eso puedo hacerlo yo, señor Buchanan. Usted vuelva al lado de su mujer.

—¿De verás me haría usted ese favor?

—Vengan las señas del doctor.

Buchanan le dio el número del teléfono.

—Dígale que venga en seguida!

Y desapareció velozmente en el interior de la casa.

Frank contemplaba la escena inmovilizado. Rosa exclamó:

—Dile a mamá que vaya a ayudar al señor Buchanan. Yo voy a telefonear al doctor.

Y echó a correr al teléfono público más cercano, mientras Frank acataba refunfunando las órdenes de su hija.

IX

Apenas dió media docena de pasos calle arriba, Rosa se cruzó con Mae, la hija de los señores de Jones.

Era una muchacha de unos veinte años, de aspecto desvergonzado y vulgar. La acompañaba un joven de parecidas características y se echaba de ver inmediatamente que los dos estaban ebrios.

Ella llevaba puesto el sombrero de paja de él.

Tarareaba una música de jazz-band. Al cruzarse con Rosa la saludó sin demostrar la menor inquietud por que la viera en aquel estado.

Rosa contestó al saludo sin mirar a la pareja y continuó corriendo calle arriba.

El acompañante de Mae se había detenido a contemplarla.

—¿Una vecina?—preguntó.

—Sí.

—Pues te felicito por el vecindario.

—Eres incorregible, Dick—replicó Mae sin enfadarse—. Con tal de que lleve faldas, hasta una escoba sería una venus para ti.

—Pero tú eres más bonita que todas juntas—declaró Dick echando las manos sobre el cuerpo de Mae—. Dame un beso. Quiero demostrártelo.

Mae protestó.

—¿Crees que me dejo besar por el primero que llega?

Pero al mismo tiempo abandonaba su cuerpo en los brazos de Dick.

El beso duró más de un minuto. Después Dick sacó una pequeña botella del bolsillo y la vaciaron entre los dos. Mae se puso a bailar haciendo con el cuerpo contorsiones pro-

vocativas y esto incitó a Dick a proponerle ir a cierto sitio.

Ella protestó, pero no opuso la menor resistencia cuando Dick tiró de su brazo.

Al mismo tiempo que ellos se marchaban llegó Rosa.

Mae le preguntó burlonamente:

—¿Cómo está el cobrador de la leche, querida?

Lanzó una carcajada, dió un traspié y se alejó del brazo de Dick tarareando un himno de guerra.

Rosa los miraba alejarse, trémula de indignación.

Se oyó la voz de Buchanan en lo alto de la ventana.

—¿Ha avisado ya, señorita Murrant?

—Sí—contestó Rosa levantando la cabeza—. El doctor llegará en seguida.

—Muchas gracias.

Y Buchanan desapareció de la ventana, al mismo tiempo que por la izquierda aparecía Vicente Jones, el hermano de Mae e hijo de la murmuradora más formidable del barrio.

Era un muchachote fornido, de grosero aspecto.

Se había quedado mirando a Rosa con descarada avidez, y cuando ésta intentó entrar en la casa, la detuvo cogiéndola de un brazo.

—¿Dónde vas tan de prisa, paloma?

—A dormir—repuso ella con cierta inquietud—. Es tarde.

—Pero todavía tendremos tiempo de dar una vueltecita en mi taxi. Anda, ven. Te aseguro que no te pesará.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída



Y Rosa trataba en vano de desasirse de la tenaza de aquella mano.

—Déjame, Vicente!—dijo en tono de súplica—. En mi casa me esperan.

Pero Vicente, en vez de soltarla, la rodeó ávidamente con sus brazos y se dispuso a darle un beso.

Ella se defendió aterrada, y de pronto, se abrió la ventana del entresuelo izquierda y Sam saltó de ella a la baranda ágilmente, y de ésta a la escalera.

—¡Suéltala, canalla!—bramó cogiéndolo de un brazo.

Vicente soltó a Rosa y se volvió con curiosidad.

Al ver a Sam soltó una risotada y se fué hacia él amenazadoramente.

Sam retrocedió, trémulo de miedo y de indignación, ante el formidable atleta.

—¿De modo que tú me mandas que la suelte? Eso se merece una respuesta fina y cortés.

Y le dió un puñetazo que le hizo rodar por las escaleras.

Rosa lanzó un grito y fué en auxilio de Sam, que recobraba el conocimiento penosamente.

—¡Cobarde!—exclamó la joven envolviendo a Vicente en una mirada de indignación.

En este momento reapareció la señora de Jones por donde se había marchado.

Al ver que Sam, ayudado por Rosa, se levantaba del suelo, y al advertir las miradas de indignación que ambos dirigían a su hijo, comprendió que algo anormal acababa de ocurrir allí.

—¿Qué ha pasado, hijo mío?

Vicente explicó a su modo lo sucedido. Sam se había insolentado y él no podía consentir que un judío le faltara al respeto.

Y terminó lanzando una carcajada.

—Pretende ser el protector de Rosa y ha tratado de impedirme que la saludara. El puño se me ha ido solo contra su barbilla.

Y volvió a reír. Su madre le empujó hacia la puerta y tiró de la cadena del perro.

—Vamos, Vicente. Déjalos en paz. Se ve que Rosa tiene muchos admiradores.

Madre e hijo entraron en el zaguán. Sam, en un arrebató de cólera, corrió tras ellos, pero ni siquiera llegó a la puerta. Se detuvo en seco, se dejó caer en la última grada de la escalera y se echó a llorar, ocultando el rostro entre las manos.

X

Rosa, compasiva, se sentó a su lado y le pasó el brazo por los hombros.

—No hagas caso de ese bárbaro, Sam.

Pero Sam murmuró desesperadamente:

—¡Soy un cobarde! ¡Soy un cobarde!...

—No lo creas, Sam. Eres más valiente que él. La valentía no consiste en dar puñetazos, sino en afrontar todas las contrariedades y amarguras de la vida sin volver la cabeza.

Al mismo tiempo, le acariciaba los cabellos, y la caricia produjo en Sam el efecto de un delicioso calmante.

—Siento no haber sabido defenderte, Rosa—dijo en tono de imploración.

—¿Quieres callar? No pienses en eso. Tú vales cien veces más que él, y ese será su peor castigo. Cuando tú seas famoso, él seguirá aferrado al volante del taxi.

—No, Rosa. Nunca seré nada. No tengo carácter.

—Tienes mucho talento y mucho corazón, Sam. Dos armas para llegar muy lejos.

Sam tuvo un gesto de duda, pero calló. Le complacía sentirse acariciado por las palabras de aquella virgen.

El silencio era absoluto en el barrio y la

noche había adquirido una impresionante majestad. Y en aquel ambiente, el corazón de Sam saboreaba plenamente la proximidad de Rosa.

De pronto, musitó ella:

—Quisiera hacerte una pregunta, Sam. Y enmudeció.

Sam la animó:

—Di lo que sea, Rosa. Sabes que a mí puedes preguntarme todo lo que quieras.

—Es un asunto muy delicado, Sam, que sólo contigo puedo atreverme a tratar.

—Gracias, Rosa. ¿Qué es?

Aún vaciló ella un instante antes de preguntar:

—¿Crees que es verdad lo que dicen de mi madre?

El evitó una respuesta concreta.

—Antes he tenido que intervenir. Esa gentuza la estaba despellejando. ¡Qué miserables son! ¡Los detesto a todos! Daría cualquier cosa por vivir lejos de ellos.

—Y yo también, Sam. Sus lenguas son como aguijones de serpiente. Mi madre es buena, Sam. Puedo decirlo porque la conozco bien. ¡Me quiere tanto! Un amor así sólo puede caber en un corazón muy grande.

E interpretando como una afirmación la respuesta evasiva de Sam, añadió:

—Lo que pasa es que mi padre tiene un carácter demasiado duro. No recuerdo que le haya dirigido jamás una palabra amable. Vivir así es muy triste, Sam; hay que reconocerlo. Y ya ves adónde han llegado las cosas. Ella busca un poco de alegría y de felicidad. Es horrible, Sam, pero me aterrorizan más todavía las murmuraciones que su error levanta en torno de ella. Presiento que todo esto va a tener un fin espantoso.

Sam guardó silencio. Dijo, por fin:

—Quisiera poder ayudarte, Rosa. Lo sacrificaría todo con tal de poder crear a tu alrededor un ambiente de tranquilidad y de alegría. ¿Qué puedo hacer por ti?

Y añadió con desaliento:

—Es triste que no pueda hacer nada.

—¡Vaya si puedes hacer, Sam!—replicó Rosa sobreponiendo la amabilidad a su amargura.

El le dirigió una mirada interrogadora, y Rosa explicó:

—Puedes hablar conmigo, consolarme, aconsejarme. ¡Si supieras el bien que me hacen tus palabras, Sam! Sólo contigo puedo hablar sinceramente y desahogar mi corazón. De modo que ya ves si puedes ayudarme.

El sintió aquellas palabras en el fondo del corazón con vibraciones acariciadoras. Cogió una de aquellas manos y la guardó entre las suyas, al mismo tiempo que miraba a Rosa a los ojos.

Se oyó un grito de la señora de Buchanan que rasgó el silencio de la noche.

Los dos levantaron la cabeza y los dos exclamaron:

—¡Pobre mujer! ¡Cuánto debe de estar sufriendo!

A los pocos momentos se asomó Buchanan a la ventana.

—¿Es usted, señorita Mourrant?

—Sí. ¿Qué desea, señor Buchanan?

—¿Hace el favor de volver a telefonar al doctor? Ese hombre no llega nunca.

—Voy en seguida.

Pero apenas se había levantado para marcharse, se dió de manos a boca con un señor que llevaba un maletín y andaba cachazudamente.

Rosa levantó la cabeza.

—¡Aquí está el doctor, señor Buchanan!

—¡Gracias a Dios!—exclamó el impaciente esposo, y añadió con vehemencia:

—¡Pronto, doctor! ¡Aquí es!

—¿Quiere que le acompañe?—le preguntó Rosa.

Pero el doctor la detuvo con un gesto.

—¡Calma, calma! Hay tiempo de sobra.

Y comenzó a subir con toda parsimonia los escalones.

Otra vez aquel silencio magnífico. Se oyó de pronto la voz de Frank desde una ventana.

—¿Qué haces que no subes, Rosa?

—Voy, voy en seguida, papá.

Se cerró la ventana y Rosa se puso en pie. Tendió a Sam la mano. El la tomó. La retuvo mirándola a los ojos.

—Rosa—balbuceó—. ¿Me quieres dar un beso?

—Ya lo creo, Sam.

Y le ofreció los labios, que Sam besó con reverencia, con un fervor casi místico.

XI

La ciudad comenzaba a desperezarse. Se oía de vez en cuando el paso fragoroso de un tren aéreo o de un taxi veloz. El niño de los Olsen lloraba desesperadamente. Apareció un repartidor de leche en su triciclo, dando grandes bostezos.

Llegó el señor Jones completamente borracho. Salió el doctor. Poco después volvían a detenerse ante la casa Dick y Mae. Ya no estaban borrachos, pero una extrema extenuación les dominaba. Se despidieron fríamente, y Mae entró en la casa. Media hora después salió la señora de Jones acompañada de su perro.

Se abrió la ventana del entresuelo izquierdo y Sam saltó por ella a la calle. Miró hacia el piso de Rosa. Salió Willie por la puerta frotándose los ojos.

—¿Se ha levantado ya Rosa?—le preguntó Sam.

Willie contestó, sin mirarle, que no lo sabía, y se fué dando saltos.

Sam se sentó en los escalones y se absorbió en la lectura de un libro.

Ya había pasado el lector varias hojas, cuando una ventana se abrió y Rosa apareció en ella.

—Sam levantó la cabeza vivamente. Su rostro se iluminó al ver a su amiga.

—Buenos días, Sam—dijo ella alegremente.

—Buenos días, Rosa.

—¿Has visto a Willie? Ha ido a comprar el pan para el desayuno y nos está haciendo esperar a todos.

Apareció Willie cargado con el pan y acompañado de un amiguito. Disputaban vivamente acerca de cuál de los dos podía dar un salto mayor, y en cada demostración de Willie, el pan iba rodando por el suelo.

Rosa le reprendió desde la ventana, y Willie se despidió de su amigo y subió a saltos las escaleras, entrando en la casa como un huracán.

Rosa se despidió.

PESTAÑAS GRANDES Y HERMOSAS

Lash-Brow-Ine

ÚNICA CREMA EN EL MUNDO QUE ESTIMULA EL CRECIMIENTO DE LAS PESTAÑAS (GARANTIZADA)



VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no la halla en su localidad, envíe en sellos de correo ptas. 3,75 y se le enviará por correo certificado.

*

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

—Voy a tomar el desayuno, Sam. Hasta luego.

Y desapareció de la ventana, y Sam volvió a la lectura de su libro.

Se asomó la señorita Kaplau a la ventana del entresuelo.

—El desayuno está en la mesa, Sam.

Sam, que estaba sentado sobre la baranda de la izquierda, tan cerca de la ventana que podía tocarla con la mano, se volvió.

—No quiero desayunarme—repuso.

La hermana protestó.

—Estás tan chiflado por esa Rosa Mourrant que ni comes ni duermes.

—Déjame en paz!—replicó Sam, exasperado.

—No te dejaré. Te diré las verdades aunque te duelan. Esa muchacha no te conviene. No tengo que decir nada de ella, pero has de mirar quiénes son sus padres.

—No me interesan esas murmuraciones. Bastantes murmuradoras hay en la casa.

La señorita Kaplau iba a insistir, pero Sam la detuvo.

—¡Basta, basta! Prefiero desayunarme, sin ganas, a oír tus desesperantes sermones.

Cerró violentamente el libro y entró en la casa.

Se abrió la ventana del entresuelo derecha y apareció la señora de Fiorentino con una almohada para apoyar los brazos. Aquel balconcillo estratégico era para la italiana un magnífico punto de observación y quería realizar este *trabajo* con toda comodidad.

Momentos después salía Buchanan, agitado, nervioso y con huellas evidentes de no haber pegado un ojo en toda la noche.

—¿Qué noticias me da usted, señor Buchanan?

—¡Una niña, una niña!—contestó el padre trémulo de emoción.

—Le felicito.

—Y yo también—dijo Fiorentino asomándose por encima del hombro de su esposa.

Y añadió dirigiéndose a ésta:

—¿No te da vergüenza que todos tengan hijos menos tú, a pesar de lo voluminosa que eres?

La señora de Fiorentino se retiró apresuradamente de la ventana y Buchanan continuó su camino hacia la farmacia, donde había de hacer ciertas compras.

Salió Rosa. Fiorentino la saludó alegremente.

—Buenos días, señorita Mourrant. ¿Ha descansado?

—Con este calor, ¿quién puede dormir, señor Fiorentino?

El profesor se echó a reír.

—Yo he dormido como un lirón. Caí en la cama y me quedé como un tronco. Lo mismo me pasaba en Italia, donde hace mucho más calor que aquí.

—¿Más todavía?

—Pero es un calor diferente. No molesta. ¡Oh, Italia es en todo una delicia!

—Así me lo han dicho. ¡Cuánto me gustaría visitar Nápoles y Venecia!

—Pues eso es muy fácil, señorita Mourrant. Elija entre sus pretendientes el más rico y, para casarse, impóngale la condición de que el viaje de novios sea a Italia.

—No creo que eso pueda pasar, señor Fiorentino. En primer lugar porque las muchachas pobres no tenemos pretendientes ricos dispuestos a casarse, y en segundo lugar, porque no me interesan los hombres de dinero.

El señor Fiorentino guiñó un ojo.

—Ya sé por qué opina usted de ese modo. Es que está enamorada de Sam.

—No estoy enamorada de nadie, señor Fiorentino. Es decir, así me parece. A Sam le aprecio mucho. Es mi mejor amigo.

Salió Willie cargado de libros. Rosa lo detuvo para arreglarle la chaqueta y abrocharle el cuello de la camisa. Después le dió un beso y le dejó marchar.

En este momento regresó la señora de Jones con su perro y Ana salió de la casa.

Aquella no esperó ni siquiera a cruzar un saludo para hacer su primera indagación.

(Continuará)

Chocolates



Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

¿Es usted un verdadero
aficionado al cine?

Si es así, forzoso
es que lea usted
todas las semanas

¿Le interesa conocer detalladamente la vida y
aventura de las "estrellas" y galanes más famo-
sos del cinema?

¿Tiene usted gusto artístico y aprecia la limpidez
fotográfica y la pulcritud tipográfica de una re-
vista ultramoderna?

Popular Film

la única revista española que le ofrece todo esto.

